



**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ**

**VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POST-GRADO**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

***Maestría en Historia de Panamá  
y América***

***La Ciudad de Panamá  
en las primeras dos décadas del siglo XX:  
Cambios en el entorno, la sociedad y las  
fiestas populares***

***Tesis presentada como requisito para optar por el título de  
Magister en Historia de Panamá y América***

***Por:  
Damaris Díaz Jaén***

***Agosto, 2000***

## CONTENIDO

	<i>Pág.</i>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>I. EL LIBERALISMO</b>	<b>8</b>
<b>II. EL ENTORNO</b>	<b>13</b>
<b>III. LOS ACTORES SOCIALES:</b>	<b>26</b>
<i>Condiciones de vida.</i>	<b>27</b>
<i>Las Mentalidades.</i>	<b>41</b>
<i>Vivienda y espacios de sociabilidad</i>	<b>47</b>
<b>IV. RECREACIONES Y USO DEL TIEMPO LIBRE.</b>	<b>56</b>
<i>Las cantinas.</i>	<b>65</b>
<i>Diversiones secretas y prohibidas.</i>	<b>68</b>
<i>Cambios en las fiestas populares.</i>	<b>79</b>
<b>REFLEXIONES</b>	<b>101</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>105</b>

27 MAR 2001

oh. del autor

## INTRODUCCIÓN

El tema de las ciudades es tan amplio como complejo. Es posible estudiar la ciudad considerando muy diversos aspectos, tales como su desarrollo económico, político; desde el punto de vista del arte y la arquitectura, así como de su población, costumbres y vida cotidiana. Cada uno de estos aspectos a su vez puede desdoblarse en infinidad de temas, cuyo tratamiento exige del estudioso un considerable grado de erudición para lograr reproducir en toda su complejidad las realidades urbanas.

El presente trabajo es una aproximación al estudio de la vida urbana, de la vida cotidiana y las fiestas populares en la ciudad de Panamá; de los cambios que se experimentan en estos contextos, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Para el análisis de este tema, he considerado pertinente limitar el ámbito de estudio a algunos aspectos de la vida urbana: el entorno, la población, sus condiciones de vida y uso del tiempo libre y fiestas populares, especialmente aquellas que surgen del seno de las clases humildes y que por lo general tenían como escenario las plazas y calles. De allí que las diversiones de la elite de la sociedad, sólo son abordadas en términos de referencia.

El período comprendido en este estudio se caracteriza por grandes cambios políticos, económicos y sociales en el Istmo: desde la vida departamental bajo la unión a Colombia, el surgimiento de la República y los posteriores esfuerzos de los liberales para fortalecerse en el poder y proyectar una imagen de Estado propiamente constituido. Pero

también comprende ciclos de crisis y coyunturas relacionadas principalmente con las obras de las vías interoceánicas: ya sea el Ferrocarril de Panamá, el Canal francés y el Canal de Panamá, construido por los norteamericanos.

La división del trabajo en cuatro grandes temas, permitió hasta cierto punto la aplicación de diferentes enfoques, muy útiles para esclarecer el significado de algunas costumbres populares. De esta manera, la historia se auxilia de la sociología y la etnografía, en la interpretación de algunos datos en torno a lo cotidiano. Lo cotidiano, tal como lo define Henri Lefevre, se identifica con *lo humilde y lo sólido lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo*. Es por ello que a través del estudio de las relaciones elementales con las cosas y necesidades, con la espontaneidad y la vitalidad, tratamos de conocer a la sociedad urbana de la ciudad de Panamá en el período señalado, al mismo tiempo que situamos lo cotidiano en lo global: el Estado, la tecnicidad, la cultura o si se quiere la descomposición de la cultura.

En este sentido, hemos de desarrollar el tema bajo la perspectiva de los rasgos característicos de la concepción liberal del progreso y su intervención en la vida urbana. Las acciones de los liberales reproducen en toda su magnitud su visión de Estado y nación. Presentan las prioridades del quehacer de una administración liberal frente a la principal tarea: la modernización del Estado. La noción de progreso para los liberales panameños no es disímil de la que nos encontramos entre la burguesía liberal latinoamericana: expresar el poder, la riqueza y ordenamiento, es decir progreso, en todas las

esferas de la vida. En este sentido, discurso y acción adquieren coherencia en el actuar de esta clase gobernante. En Panamá, los cambios en el entorno y el actuar de los gobiernos, -el de Porras como máxima expresión-, introducen pautas tendientes a modernizar no sólo las instituciones del Estado, sino también la vida misma de la población.

En una descripción del entorno resultan evidentes las transformaciones que la ciudad de la segunda mitad del siglo XIX experimenta y que se tornan más dramáticos a partir de 1903 y con el transcurrir de las siguientes décadas. Se pretende dibujar la imagen de la ciudad bajo el impacto de la masa de inmigrantes, la política de saneamiento de la administración del Canal en manos de los estadounidenses y las obras públicas de los gobiernos liberales como expresión de poder y riqueza, así como su impacto en la vida de la ciudad.

En el tema de los actores sociales, exponemos datos demográficos del aumento de la población, una relación de la vida cotidiana en general, la vivienda de las clases populares y la utilización de los espacios como sitios de sociabilidad.

Por último, en torno a las recreaciones y utilización del tiempo libre, contemplamos uno de los aspectos más interesantes de los cambios introducidos por las administraciones liberales. Su intervención en las actividades lúdicas, tales como las fiestas cívicas y callejeras son la expresión más dramática de esa visión liberal de intervenir en la vida pública. Por ello, hemos estudiado dos casos, las celebraciones de independencia y las fiestas carnestolendas. En ambos se dibujará con claridad la intervención “desde arriba” de la clase en el poder y su afán

de ordenar, al tiempo que proyectar un estado de consolidación, poder y civilización.

Del planteamiento del problema se intuye que la metodología más apropiada para lograr los objetivos propuestos es la aceptación de una gran variedad de recursos como fuentes históricas. Se impone rebasar los límites de las fuentes tradicionales y recurrir a fuentes de archivo que tradicionalmente no han sido utilizadas para la reconstrucción del conocimiento del pasado de la población: la iconografía, la literatura y las tradiciones que como representaciones artísticas del hombre son el reflejo de la realidad de quien las produce.

Es de rigor la consulta de la bibliografía existente sobre la ciudad de Panamá durante este período y fuentes primarias tales como las descripciones de viajeros. Estos documentos son de valor excepcional, ya que tratados con la debida crítica pueden ser una rica fuente de datos para los efectos que nos proponemos. La crítica aplicada deberá dirigirse en dos sentidos, frente a la misma personalidad del relator y a la corroboración en la medida de lo posible con otras fuentes, como las publicaciones oficiales, la iconografía, etc.

Documentos de carácter oficial con datos concretos acerca de las actividades urbanas: las memorias de las secretarías, las Gacetas y las publicaciones de estadística y censo sobre demografía y economía son, así mismo, fuentes que permitirán formular puntos de referencia fundamental para el análisis de las fuentes no-tradicionales.

Otras fuentes primarias comprenden la prensa de la época, los Censos de 1911 y 1920, y publicaciones contemporáneas. Además, ha sido de grandísima utilidad la literatura que como añoranzas, tradiciones y crónicas se publicó en años posteriores, -algunas de ellas basadas en vivencias propias de sus autores.

Es fundamental un estudio profundo de las obras que sobre el quehacer del historiador se han publicado recientemente, con el afán de formular marcos conceptuales y métodos de análisis de recursos y fuentes de información que nos permitan una comprensión de la realidad histórica, una reconstrucción de las representaciones mentales y culturales expresadas en las recreaciones y celebraciones de la población de la ciudad de Panamá.

Debemos aclarar también, que este trabajo no representa bajo ningún punto de vista una visión completa del tema. Es una aproximación, un esbozo de algunos aspectos de especial interés para comprender la incidencia de la realidad urbana y la concepción liberal hacia las primeras décadas del siglo XX.

## I. EL LIBERALISMO

Durante el periodo comprendido entre 1880 y 1930, las clases dominantes hispanoamericanas impusieron sus nuevos puntos de vista sobre el desarrollo de sus países con una mentalidad que se traduce en acciones muy organizadas pero sustentada por unos pocos principios. Su nueva percepción de la sociedad está influenciada por la ideología de la triunfante burguesía industrial europea. Era obligatorio para el hombre civilizado, inventor de la ciencia y la tecnología, llevar adelante por razones morales, un proyecto para el futuro que reflejara la nueva escala de normas y valores. Esa nueva mentalidad de las clases dominantes se inspiraba en el liberalismo progresista, tonificado a veces por la masonería.

El progreso era una vieja idea que las burguesías europeas del siglo XVIII ya habían desarrollado como una teoría de la historia y una filosofía de vida. Entonces era una continua y tenaz conquista de la racionalidad. En el siglo XIX era el triunfo de la ciencia y la tecnología sobre la naturaleza, la versión triunfante de las sociedades industriales: la Inglaterra victoriana, la Francia del II Imperio y la III República y la Alemania Imperial.

En América Latina las burguesías habrán de adherirse a esta nueva noción del mundo. Sin embargo, en ausencia del proceso industrializador, más que incorporar este modelo de sociedad se recreó su espejo, caracterizado por su oposición al estancamiento y a la permanencia de los viejos modos de vida.

Y las burguesías dominantes procuraron que las instituciones, fisonomía edilicia y las sociedades reflejaran la imagen de un país próspero y moderno. Junto a esta transformación espontánea creada por el crecimiento, algunas ciudades latinoamericanas conocieron una transformación deliberada: el casco viejo conservó su aspecto tradicional, sin embargo, al avergonzarse de su modesto aire colonial se procuró el desarrollo de zonas adyacentes al centro tradicional y el de nuevos barrios de acuerdo con los modernos principios urbanísticos. Junto a ese esquema se introducía una vocación por los monumentos emplazados en lugares públicos, edificios públicos monumentales, servicios públicos modernos, etc.

Estas tareas en Panamá, se presentan con cierto retraso producto de nuestra realidad histórico-política. Organizar la nación y afirmar el Estado eran las prioridades. Por otro lado, la pugna entre liberales y conservadores apenas si permitieron tímidos esfuerzos institucionales en cuanto a la realización de aquellas tareas fundamentales. La nación ha de esperar el ascenso de los liberales al poder para experimentar una política de consolidación en todas las esferas de la vida: creación y cambios sustanciales en las instituciones estatales, desarrollo infraestructural de la ciudad de Panamá, y una nueva concepción acerca del Estado y la sociedad.

Esta es la época de transformaciones fundamentales en la ciudad de Panamá, tras largos siglos de languidez. A pesar de los ciclos coyunturales que propician las obras del ferrocarril y del canal francés, pocas son las transformaciones de fondo que sufre la ciudad. Panamá no fue partícipe del auge modernizador de que fueron objeto otras

principales ciudades de Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX.

Las obras del canal francés introdujeron ciertos cambios en el desarrollo de la ciudad de Panamá. Esto es más notable hacia finales del siglo XIX con la construcción de un mercado, un cementerio, la instalación de un incipiente alumbrado eléctrico, de una línea de tranvía, una nueva estación de ferrocarril, y con la expansión de la ciudad hacia Santa Ana y sus alrededores.

Sin embargo, los cambios más impresionantes se darán durante los primeros veinte años de vida republicana. Cambian las dimensiones de la ciudad en lo referente a su extensión territorial, así como en cuanto a nuevas edificaciones y barrios populares.

A partir de las administraciones liberales de Belisario Porras la política de modernización se consolida a través de la creación y reorganización de instituciones gubernamentales, propias de un Estado moderno: el Registro Civil, el Registro Público, los Correos Nacionales; en materia educativa, la reglamentación de los planes de estudio de las escuelas, la construcción del Instituto Nacional; y se refleja igualmente en la afanosa construcción de edificios e infraestructuras monumentales. La activa construcción de carreteras, caminos y ferrocarriles también fue característica de este último período.

Pero, quizás el proyecto más simbólico de este afán de proyección de progreso fue La Exposición Nacional, concebida para conmemorar el IV centenario del descubrimiento del Mar del Sur y para coincidir con la

apertura del Canal de Panamá. Esta obra que fuera catalogada por sus detractores políticos como símbolo de ostentación, vanidad y de sueños absurdos, pretendía según la concepción de Porras mostrar al mundo la aspiración del pueblo panameño de hacer realidad el progreso, de aprender de los logros de otros países y presentar un balance de las riquezas nacionales. Dentro del marco de este proyecto se erigen numerosos edificios neoclásicos en el área de El Hatillo, y se incentiva la expansión de la ciudad hacia las afueras. La política de Porras demostraba su empeño en modernizar el país y proyectar una imagen de consolidación política.

Igualmente, representativa de esta visión liberal fue su concepción de la plaza-monumento, la cual se fundamentaba en la noción de orden, de poder y solemnidad. De esta manera, surgieron las plazas monumento de Balboa, Cervantes, Urracá, Bolívar, Herrera quienes representaban los valores que el Estado consideraba que el ciudadano debía reverenciar.

Otra preocupación fundamental de la burguesía liberal era ensayar y consagrar un estilo de vida que expresara sin lugar a dudas su condición de clase superior en la pirámide social a través de evidentes signos reveladores de su riqueza y poder. No solamente en cuanto a la ostentación de sus riquezas, sino también en cuanto a un comportamiento que quería ser sofisticado. Más allá de dignificar a las personas y a las familias quería crear símbolos de superioridad y control sobre una masa cuyos usos y costumbres le parecían díscolos y poco civilizados.

Así, además de las expresiones materiales de poder, incursionan en las costumbres de la población urbana. De esta manera imponen nuevas costumbres acerca de la educación, de la sanidad, de la utilización de los espacios urbanos y de las recreaciones. El saneamiento y la pavimentación, e introducción de servicios públicos trajo la consecuente desaparición de algunas costumbres y cambios en el ritmo de vida. Aparecen clubes o círculos, como el Club University, el Club Unión; se prohíben los garitos y se reglamentan las celebraciones de fiestas cívicas y populares. Es así como las nuevas instituciones, edificaciones, van de la mano con la imposición de expresiones culturales correspondientes a la concepción liberal. Surgen símbolos y representaciones de un nuevo orden que pretenden imponer nuevas realidades.

La modernización de la nación y la idea de progreso, características de la concepción de la burguesía liberal se asocia directamente a la necesidad de ordenar todos los aspectos de la vida: económicos, políticos y sociales. Este proceso se hizo más evidente en la ciudad de Panamá.

## II. EL ENTORNO

La ciudad de Panamá presenta, hacia finales del siglo XIX un cuadro desolador. La breve coyuntura producida por la construcción del ferrocarril de Panamá y el abultado tráfico de carga y pasajeros no generaron recursos materiales que hiciesen posible detener el grave deterioro urbano que ya desde la colonia era característico de esta ciudad. No se hizo partícipe de la modernización que tanto hizo por embellecer otras ciudades del continente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Durante los años cincuenta del siglo XIX, -en la época de auge del Ferrocarril de Panamá-, a pesar de la febril actividad comercial y de tráfico de pasajeros, la ciudad de Panamá no sufrió grandes cambios en su núcleo primitivo. El desarrollo arquitectónico y urbanístico se refleja más en los hoteles y casas de hospedaje huérfanos de toda suntuosidad, que se construyeron durante este período para atender la demanda del tráfico apresurado que tenía un destino más allá de la ciudad.

El inicio de las obras del Canal francés ocasionó mayor impacto en el desarrollo de la ciudad de Panamá. El desarrollo es notable durante las últimas décadas del siglo XIX: en 1877 se construye el Mercado, a cuyos muelles llegaban los barcos de vela procedentes del interior del país; en 1884 un cementerio con bóvedas. En 1887, fue fundado el Cuerpo de Bomberos. En 1888 el alumbrado eléctrico hace su tímida

aparición.<sup>1</sup> “En 1896 el servicio del tranvía que partía de la antigua Plaza de Chiriquí y terminaba en la nueva Estación del Ferrocarril con un ramal que pasaba frente al Mercado Público”. En 1896, se inician los trabajos de construcción del primer acueducto y alcantarillado.

En 1898 Ramón Maximiliano Valdés en su Geografía del Istmo de Panamá expresa así sus impresiones:

*“Posee cuatro iglesias fuera de la Catedral y de las tres capillas de Santo Domingo, San Felipe y San Miguel. El Palacio Episcopal, el edificio de la Compañía del Canal, el Gran Hotel y la Casa de Cabildo,... Hay además, un Palacio de Gobierno, una Agencia Postal y Comandancia Militar, una Prefectura, tres cuarteles, un mercado y otros edificios notables.”<sup>2</sup>*

Ya desde mediados del siglo la ciudad se había expandido considerablemente hacia Santa Ana y sus alrededores. Incluso algunos moradores del casco viejo optaron por sentar su residencia en las inmediaciones de la plaza de Santa Ana, por motivos económicos y por la cercanía a sus negocios.

---

<sup>1</sup>Posada, Francisco: *Directorio General de la ciudad de Panamá y Reseña Histórica, Geografía del Departamento*. Tipografía Casis y Cía. Año I. Panamá, 1897. Pp.203.

<sup>2</sup>Valdés, Ramón Maximiliano: *Geografía del Istmo de Panamá*. En: *Antología de la ciudad de Panamá*. Tomo I. P.351.



*La plaza Catedral ya cercada y con vegetación. Al fondo el edificio de la Compañía Universal del Canal.*

La Avenida Central unía al barrio de intramuros con Santa Ana y la terminal del Ferrocarril de Panamá, así como con los suburbios, Calidonia y Guachapalí. En esta vía se alineaban las diferentes casas de comerciantes y sitios de entretenimiento. Abbot en 1913, describe la Avenida Central, como la principal calle de la ciudad:

*“Está alineada en un trayecto de no menos de un cuarto de milla por negocios, sobre los cuales como regla general, viven las familias del dueño.”<sup>3</sup>*

---

<sup>3</sup>Abbot, Willis John: *Panama Canal*,...1922. P.228.



*La Avenida Central. A mano izquierda el edificio con balcones circulares albergaba las oficinas del Consulado de los Estados Unidos.*

Durante la época del Canal francés surgen barrios marginados en ambas ciudades. Los chinos que se establecieron en la ciudad de Panamá, se concentraron en las calles ubicadas al oeste de la Plaza de Santa Ana, en un sector de la Avenida Norte y en las cercanías del Mercado Municipal. Los negros se ubicaron en los barrios cercanos de Calidonia, Guachapalí y más tarde Maraón. Estos barrios se convirtieron en los suburbios de la ciudad.

En los tiempos de la construcción del canal por los estadounidenses la demanda de vivienda se incrementa enormemente. Surge una excelente posibilidad de especular con lotes y viviendas de rápida y barata construcción, a lo cual se abocó la burguesía casamentera y los

especuladores estadounidenses. Como resultado de esta febril actividad, se expanden los barrios de Calidonia, Marañón y Guachapalí, así como el de El Chorrillo, tras la inauguración del Canal. Aumenta en número, igualmente, la clase baja de la ciudad, predominante ya en estos barrios y en gran parte de Santa Ana, que desde finales del siglo XIX, convivía con una endeble clase media en cuyas filas era característico el peso de los pequeños comerciantes extranjeros y sobre todo chinos.<sup>4</sup>

En las principales calles del Arrabal se concentraba la clase media. En el siguiente cuadro presentamos algunas de las calles del Arrabal durante el siglo XIX. Esta nomenclatura refleja precisamente la costumbre colombiana de utilizar el término de carrera y además la utilización de toponimios. También podemos observar el cambio que se produce hacia la primera década del siglo XX al sustituir nombres por números y orientación cardinal, bajo la influencia del estilo estadounidense.

---

<sup>4</sup>Figuroa Navarro: *Los grupos populares en la ciudad de Panamá...* p.17. Hacia 1904, la clase baja en los arrabales de Santa Ana aumenta, representando así un 85% del total de la población de este sector de la ciudad.

**PRINCIPALES CALLES DEL ARRABAL HABITADAS POR LA CLASE  
MEDIA**

Nomenclatura del Siglo XIX  
Siglo XX

Nomenclatura de principios del  
Siglo XX

Carrera de Chiriquí	Salsipuedes
Calle Balboa	Ave. B desde la antigua Plaza de la Lotería
Calle de Las Tablas	Paralela al Mercado Público
Calle Soná	Bajada de Jaén
Calle San Vicente	Cerca del Mercado del Chorrillo
Carrera de Bocas del Toro	Calle 12 Oeste
Carrera de La Chorrera	Calle 12 Este
Calle Aguadulce	Calle C
Carrera del Istmo	Avenida Central
Carrera de Los Santos	Calle 13 Oeste
Carrera de Veraguas	Calle 14 Oeste
Calle de la Cruz	Entre Ave. B y Calle de Las Tablas
Calle de Chepo	Calle E, entre 16 Oeste y 14 Oeste
Calle Darién	15 Oeste

Fuente: Figueroa Navarro, Alfredo: Los grupos populares...p.16

Queda claramente dibujada la diferenciación económica y social en la organización espacial de la ciudad: la elite con residencia predominantemente en el casco viejo en San Felipe, la clase media en los alrededores del parque de Santa Ana y la Avenida Central y la clase baja dispersa en los barrios de Calidonia, Marañón, Guachapalí, posteriormente también en El Chorrillo y en algunas calles y localidades del arrabal de Santa Ana y en las zonas por entonces más bien rurales,

más allá de Las Sabanas. Las Sabanas aún presenta características rurales, donde la elite citadina tenía sus fincas y casas de campo.

Las descripciones de la ciudad de Panamá que datan de la segunda mitad del siglo XIX coinciden, en su mayoría, en la opinión de que se trata de una ciudad que a juzgar por algunos de sus edificios principales, que datan casi todos de la época colonial, es ahora una ciudad inhóspita, pequeña y poco o casi nada desarrollada en su infraestructura y servicios.

En 1863, Emilio Le Breton describía así sus calles:

*“Sus calles... ofrecen las pendientes necesarias para el derramamiento de las aguas; lo mismo se observa en los terraplenes de los arrabales que se hallan en los alrededores de la ciudad. A pesar de todo... al fin de los aguaceros, las aguas detenidas y estancadas,... las inmundicias se amontonan en los diversos barrios, y sobretodo en los arrabales, que ocupa exclusivamente la raza negra o de color.”<sup>5</sup>*

Hacia la primera década del siglo XX se suceden en la ciudad de Panamá grandes cambios cuantitativos y cualitativos. Estos cambios que se traducen en las dimensiones de la ciudad, como en el surgimiento y concentración de nuevas edificaciones como las del Palacio Municipal cuya construcción culminó en 1910, del Palacio de

---

<sup>5</sup>Le Breton, Emilio: *La Ciudad de Panamá en 1863*. En: *Antología de la ciudad de Panamá*. Tomo I. P.341.

Gobierno terminado en 1908, del Teatro Nacional y del Instituto Nacional.

Igualmente significativas fueron las transformaciones que reflejaron las plazas, por cuanto recrearon las formas y contenidos de los valores, gustos y motivaciones de las nuevas realidades urbanas. Aparecen junto a las plazas de la Catedral y Santa Ana, dos nuevas plazas: la de Armas y del Triunfo que a partir de 1887 se le llama Herrera. Durante la década del 20 las Plazas de Herrera, de Armas, Bolívar adquieren su monumentalismo como expresión del liberalismo de Porras. Así mismo, las Plazas de Lesseps, Urracá, Cervantes y Balboa fueron erigidas durante este período como símbolos de valores que al liberalismo interesaba proyectar: raza, lengua, patriotismo.<sup>6</sup>

También surgen barrios sobre todo populares, se inicia el desarrollo de infraestructuras y servicios, tales como el saneamiento y pavimentación, y alumbrado de las calles, el servicio de agua potable a través de los acueductos y el sistema de alcantarillados, los cuales ocasionaron necesariamente cambios en la sociedad y en su ritmo de vida.

---

<sup>6</sup>Castillero Calvo, Alfredo: *Necesidad de un análisis funcional de las plazas. En: Symposium Interamericano de Conservación del Patrimonio Artístico. Secretaría de Educación Pública. México. 1979.*



*Avenida Norte antes de la pavimentación. Junio de 1907.*



*Avenida Norte después de la pavimentación. Agosto de 1907.*

El alumbrado a gas de las calles, durante las últimas décadas del siglo XIX, instalado a partir de junio de 1864, era deficiente y con frecuencia suspendido. Noticias y comentarios se reiteran sucesivamente en la prensa citadina de 1875 acerca de los inconvenientes de los constantes

cortes de luz en las calles, negocios y casas por parte de la compañía responsable del servicio, a causa del incumplimiento del gobierno en los pagos, lo cual dificultaba la consecución del carbón con que se generaba el gas del alumbrado.<sup>7</sup>

No es hasta aproximadamente 1892<sup>8</sup>, cuando se introduce el alumbrado eléctrico público en las plazas y calles de la ciudad, mediante contrato con la empresa Luz Eléctrica de Panamá. Esta innovación debió promover el ofrecimiento de nuevos servicios y mayores posibilidades en el comercio: la fabricación y venta de hielo, la introducción de aparatos eléctricos, entre otros.

Con la introducción de la energía eléctrica en las calles de Panamá se da la construcción -un tanto de carácter experimental-<sup>9</sup> de una línea del tranvía eléctrico que iba de la Plaza de Chiriquí o de Armas hasta la nueva estación del ferrocarril, pasando por el mercado público. Pero es a partir de 1913, cuando se consolida el servicio: se amplían las líneas *“desde Balboa hasta Ancón, pasando por la parte más céntrica de la ciudad, y desde el Palacio Nacional hasta Las Sabanas, con un ramal al Balneario de Bella Vista.”*<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup>The Star and Herald, Panamá, April 24, July 2, July 19, 1875.

<sup>8</sup>La fecha es aproximada, ya que la referencia es indirecta. Se ha tomado del informe del Secretario de Fomento ante la Asamblea Nacional por el período de 1904-1908. Memoria que el subsecretario de Fomento y Obras Públicas, encargado del despacho, presenta a la Asamblea Nacional en sus sesiones ordinarias de 1908. Tip. El Istmo. 1908. P.26.

<sup>9</sup>La línea funcionó 2-3 años. La empresa alemana Siemens estaba al parecer más interesada en proyectarse a través del Istmo hacia los mercados del resto de Hispanoamérica. Panamá en 1915. P.157.

<sup>10</sup>Ibidem.

Agrega el artículo que el servicio era brindado por 22 carros para el transporte de pasajeros y de materiales de construcción. De esta manera, se acortaban las distancias entre puntos hasta entonces considerados distantes. En la prensa de la época, se encuentran con frecuencia noticias sobre la partida o llegada de las familias adineradas hacia y desde sus residencias de veraneo ubicadas en Las Sabanas, como si se tratara de un viaje a algún sitio remoto. Igualmente se anunciaban las partidas al interior del país.

Para una población económicamente incapaz de utilizar los servicios de los coches tirados por caballos, la tarifa del tranvía era al parecer razonablemente accesible, era además fuente de esparcimiento de muchas familias de bajos recursos, que ante la ausencia de otras diversiones, paseaban así por la ciudad o por las quintas veraniegas que se encontraban en Las Sabanas, terminal de la línea del tranvía.

Pero la posibilidad de transportar materiales de construcción como piedras y arenas debió tener por su parte un efecto favorable en la construcción. Los lotes, las quintas y casas de verano ubicadas en las afueras de la ciudad a lo largo de la línea del tranvía incrementaron su valor al hacerse más accesibles gracias a este medio de transporte y al quedar comunicadas con el centro de la ciudad. Alvaro Uribe describe una operación redonda, efectuada por el Sr. Minor C. Keith, a la sazón con intereses en varias compañías, entre ellas las que detentaban el contrato del tranvía eléctrico, que además tenía proyectada la construcción de una nueva planta eléctrica. El Sr. Keith aprovechando la revalorización de la zona, especuló comprando a bajos precios varias

hectáreas, incluyendo el área de La Exposición para luego venderla al gobierno con escandalosas ganancias<sup>11</sup>

Aún más significativos en materia de salud y desarrollo de infraestructuras urbanas fueron los resultados de la costosa campaña de saneamiento llevada a cabo por los norteamericanos. Mediante el Decreto 25 de 7 de julio de 1904, se otorgó autoridad a la oficina de sanidad de la Comisión Istmica, luego convertida en Departamento de Sanidad, para iniciar la campaña de sanidad en las ciudades de Panamá y Colón.<sup>12</sup>

En virtud de este decreto, la oficina de sanidad, procedió a condenar los aljibes, estanques y cisternas e hizo cubrir con tela alambrada todos los depósitos de agua, drenar y cegar las áreas pantanosas y regar con aceite de petróleo las aguas estancadas que no pudieron ser drenadas. Se procedió a pavimentar gran número de calles y avenidas, hasta entonces verdaderos lodazales. Inspeccionó y reinspeccionó todas las casas de Panamá y organizó varias brigadas de trabajadores para la fumigación y limpieza de las mismas.

Además, contra la peste bubónica, ordenó la destrucción de las casas que encontró en estado ruinoso y dispuso el arreglo de los pisos de aquellas en estado defectuoso. También se reglamentó el servicio de recolección de basuras, el servicio de los mataderos y el de mercados

---

<sup>11</sup>Uribe, Alvaro: *La ciudad fragmentada*. CELA. Ediciones Formato 16. Pp.41-42.

<sup>12</sup>Preciado Alfonso: *La higiene en Panamá*. En: *Panamá en 1915*. Editado por el Diario de Panamá bajo la dirección de J.D. Arosemena. Panamá. P.99.

públicos. Decretó la inspección de lecherías, panaderías, barberías, caballerizas, etc.<sup>13</sup>

Los resultados no se dejaron esperar, además de registrar una dramática disminución del índice de mortalidad por enfermedades transmitidas por insectos y otras alimañas, mejoró el aspecto de la ciudad, grandemente. Basta con mirar las fotografías de aquellos años para notar el impacto que tuvo la introducción de estas utilidades públicas. La pregunta de rigor es ¿cómo afectó la modernización de la ciudad a los sectores populares? En el siguiente punto, trataremos de dibujar un panorama general.

---

<sup>13</sup>Ibidem Pp.102-103.

### III. LOS ACTORES SOCIALES

La ciudad de Panamá durante la segunda mitad del siglo XIX es el teatro de grandes fluctuaciones demográficas producto de los vaivenes en las actividades de las empresas del Ferrocarril de Panamá y luego de las obras del Canal francés: En 1843, la ciudad contaba con un total de 5,000, en 1864 con 13,000 y en 1885 con 24,000 habitantes.<sup>14</sup>

Tras el éxodo producido por el cese de las operaciones del Canal francés y el inicio de las obras por los norteamericanos, ya en la época republicana, se experimenta un nuevo crecimiento, movimiento ascendente gracias a la febril contratación de mano de obra foránea: en 1905 se calcula en 22,000 los habitantes de la ciudad de Panamá, en 1911 en 47,000 y en 1920, en 59,500 personas. Lo cierto es que hubo más de 56,000 personas laborando en las excavaciones<sup>15</sup>, aunque debemos anotar que muchas de ellas regresaron o a sus patrias, o bien se enrolaron en trabajos en las plantaciones bananeras de Centroamérica.

Contrario a lo que pudiese esperarse estas inyecciones de población no generaron una significativa actividad industrial, ni comercial. Los bajos salarios, además de la existencia de una competencia comercial en la Zona del Canal no propiciaron un mercado interno. Por otro lado, a pesar de las grandes aspiraciones de la clase gobernante; prontamente hubo de enfrentar la dura realidad de una interpretación unilateral de los

---

<sup>14</sup>Cifras tomadas de Uribe Alvaro: *La Ciudad Fragmentada...*p.10. y Figueroa Navarro Alfredo: *Los grupos sociales...*p.10. También Mack Gerstle: *La Tierra Dividida...*p-324.

<sup>15</sup>Uribe Alvaro: *La Ciudad Fragmentada...*p.16.

artículos X y XIII de la Convención Istmica, según los cuales el gobierno de los Estados Unidos declara la Zona del Canal bajo un sistema de comercio libre de impuestos que puso fin al esperado auge del comercio local.

Según estos artículos Panamá convenía en que no se impondrían contribuciones, sobre el Canal, los ferrocarriles y obras auxiliares, remolcadores, etc. o a sus jefes y empleados, situados dentro de la ciudad de Panamá y Colón. Los Estados Unidos podían importar en todo tiempo a la mencionada Zona, libres de derechos de aduana, contribuciones u otros gravámenes, y sin restricción, equipo, materiales, abastos y otros artículos necesarios y convenientes para los jefes, empleados al servicio y en el empleo de los Estados Unidos y para sus familias. Uno de los argumentos presentados para sustentar esta posición era el crónico desabastecimiento de alimentos y otros enseres que sufría la ciudad de Panamá.

### **Condiciones de Vida**

En 1892, las principales ocupaciones de la clase baja eran en este orden: las de jornaleros que representaban un 28%, carpinteros 8%, zapateros 5.4%, albañiles 2.3%, mecánicos 1.2%, herreros 1.1%, aguadores 0.6%, carreteros 0.6%, toneleros 0.6%, electricistas 0.1%, conductores 0.1% y lavaderos 0.1%.<sup>16</sup> Años más tarde, el Censo de 1911 registra en el distrito de Panamá, 15 electricistas, 41 fontaneros; sin embargo, no reporta las profesiones de aguadores, carreteros,

---

<sup>16</sup>Ibidem. P.17.

toneleros y lavanderas. Aunque el Censo que posteriormente se realiza en el año de 1920, critica duramente las deficiencias del primero, es posible que la ausencia de estos oficios se deba también a la irremediable extinción de algunos de ellos.

El censo de 1920 reporta la existencia de 98 plomeros, 45 fontaneros, 211 electricistas, 197 conductores de vehículos, jornaleros en un total de 5,785. De estos individuos una gran mayoría era extranjera: el 94% de los plomeros, el 63% de los electricistas y el 88% de los choferes. Además, a raíz de la construcción del canal, priman los extranjeros en todas las profesiones liberales: abogados, ingenieros, arquitectos, médicos cirujanos, fotógrafos, por ejemplo. Las obras de construcción del Canal, no sólo trajeron grandes contingentes de obreros, sino también de gente dedicada a las profesiones liberales. El poco desarrollado sistema educativo, también se encontraba prácticamente en manos extranjeras.

La introducción del acueducto debió eliminar la ocupación de aguatero, ocupación que desaparece desde entonces. Entre las medidas sanitarias que introducen el acueducto en Panamá, se proveía la orden de la clausura de todos los pozos, incluyendo por supuesto la fuente de agua de El Chorrillo. Los aguateros o pipoteros dependían de la venta de agua por las calles en una ciudad que aún no conocía las virtudes del acueducto, tal como lo expresan unos versos compuestos muchos años después:

*Un barrilito y una lata  
nos costaba un real de plata*

*que con solícito esmero  
 el cumplido pipotero  
 sin regateo ni rebaja,  
 derramaba en la tinaja,  
 montada en su tinajero,  
 y recogía su dinero;  
 mueble de invento egoísta  
 de algún criollo ebanista.<sup>17</sup>*

Las lavanderas no aparecen en el censo de 1911, pero es dudoso que haya desaparecido su oficio. A pesar de que las condiciones de trabajo debieron cambiar sustancialmente con la introducción del acueducto y la clausura de la fuente del Chorrillo, a donde acudían cotidianamente con sus tamugas de ropa. En su defecto, debieron ejercer su ocupación acudiendo a las casas donde se les ocupaba y en las lavanderías que con las innovaciones debieron proliferar. A falta de datos oficiales sobre la existencia de las lavanderías, de informaciones indirectas, tomadas de otras fuentes, podemos asumir que en efecto este fuera el caso. Una crónica de memorias referente a los vestidos blancos que por aquel entonces empezaban a estar en boga entre los distinguidos caballeros, hace referencia a la necesidad de hábiles lavanderas:

*“Las lavanderas que buscaban trabajo eran  
 seleccionadas de acuerdo con lo bien que podían lavar y*

---

<sup>17</sup>Ruiloba Remigio: *El Pipotero*. En: Lotería N°32. Julio de 1958. pp.38-41.

*planchar un vestido blanco. Ello significaba mucho hervido, blanqueado y almidonado.”<sup>18</sup>*

La pavimentación de las calles y el tranvía infirieron una estocada a las ocupaciones de carreteros y cocheros. A juzgar por las fotografías de estos años, no habían desaparecido aún de las calles ya pavimentadas. Pareciera natural esperar que las nuevas condiciones imperantes en calles pavimentadas, que reunían las condiciones para el deslizamiento de las ruedas del automóvil fuesen paulatinamente inclinando la balanza hacia éste último. De hecho, la pavimentación debió posibilitar una mayor presencia de automóviles en las calles<sup>19</sup>, pero pesaba aún más el alto costo de estos vehículos, frente al escuálido desarrollo económico que era característico de la ciudad y de la República en general.

John Abbot, en 1913, comentaba que

*“Pocas pequeñas ciudades cuentan con tantos automóviles como Panamá y estos todos han sido comprados después de la invasión norteamericana”.*

La verdad es que el comentario era más bien tendencioso, ya que tenía por objeto sustentar que los rasgos modernos de la ciudad se debían exclusivamente a la presencia de las inversiones norteamericanas.

---

<sup>18</sup>Friar Willie: *¿Qué se hicieron los vestidos blancos?*. En: *Épocas* N°3. Septiembre de 1986. P.10.

<sup>19</sup> La verdad es que el comentario era más bien tendencioso, ya que tenía por objeto sustentar que los rasgos modernos de la ciudad se debían exclusivamente a la presencia de las inversiones norteamericanas. *Panamá and the Canal in Picture and Prose*. Syndicate Publishing Company. New York, 1913. P.235.

El Libro Azul editado en 1916, despliega un sólo anuncio publicitario de servicio de automóviles. Se trataba del Garaje Panazone<sup>20</sup> que ofrecía alquiler de automóviles para paseos y viajes a las sumas de \$4 y \$5 - dependiendo de la capacidad de pasajeros del vehículo- las primeras horas y \$4 y \$5 las siguientes. No era explícito si este precio incluía el servicio del chófer, pero es muy probable que así fuera. No es de esperarse que para aquel entonces fuera común el conocimiento de la conducción de estos vehículos. El alquiler de estos automóviles era tan oneroso como lo debió ser la adquisición de uno de ellos. De allí la permanencia de los coches en las calles del Panamá de entonces.

Más a favor de este señalamiento, es el hecho de que no abundaban los anuncios sobre alquiler o venta de automóviles en los periódicos de la época. Una de las pocas referencias en la prensa de este período, trata sobre el tráfico de las calles de la ciudad y confirma la numerosa presencia de coches tirados por caballos. Bajo el título de *Reglamentación del Tráfico*, el columnista expresa la necesidad de ordenar el creciente tráfico en la Avenida Central y otras avenidas principales:

*“Debería exigirse que el público que transita a pie guardara siempre la derecha: así se facilitaría mucho más el caminar por aquellas calles en las cuales a cada rato está uno tropezando con la demás gente. Los coches, autos, y demás vehículos, [¿tal vez carretas y victorias?] debieran asimismo observar hasta donde sea posible esta regla de*

---

<sup>20</sup>*El Libro Azul*. Panamá, 1916. p.138.

*orden y no debería permitirse que los autos llevaran mayor velocidad... A los aurigas debiera sometérselos rigurosamente al reglamento, que en tal caso se dicte, pues entre éstos hay muchos que parece anduvieran buscando a quien poder echarle los caballos encima; ... Tampoco se les debiera permitir a estos que se estacionen en las esquinas, como sucede en la de “La Plata”,...”<sup>21</sup>*

Es evidente que el aumento del tráfico empezaba ya a causar incomodidades y provocar comentarios tendientes a poner un alto al desorden que debió existir en ausencia de un reglamento de tránsito. Sin embargo, reiteramos, el descontento se debía más al desordenado manejo de los cocheros, que a una numerosa existencia de automóviles. En este sentido, los cambios fueron muy paulatinos, por lo menos hasta 1920.

El impacto de la modernización de la ciudad en las actividades de subsistencia y en la vida cotidiana de los sectores más humildes, pudo no tener la magnitud del experimentado en la vida de la elite, pero fue sin duda, importante en lo que se refiere a los oficios y ocupaciones.

Tradicionalmente, la ciudad de Panamá había adolecido a través de los siglos de continuos desabastecimientos de alimentos y otros enseres. Numerosos relatos nos describen una muy limitada oferta de alimentos. Durante los años ochenta, por ejemplo, Tracy Robinson lamentaba que no había mercado regular. Los abarrotes se obtenían en una y otra

---

<sup>21</sup>Diario de Panamá. Lunes 1 de febrero de 1915. La Plata es una cantina en las inmediaciones

tienda y era común ver puestos improvisados en las esquinas de las calles, donde las negras vendían sus escasas mercaderías. No había un abastecimiento adecuado de provisiones frescas: huevos, leche, carne fresca, pescado, frutas, lo que obligaba a depender de la comida enlatada. Las frutas no abundaban y las aves eran esporádicas.

*La principal comida de la gente de color consiste en ñame, yuca, plátano, arroz cocido con pescado salado.*<sup>22</sup>

En un informe del Departamento de Guerra de los Estados Unidos originado en 1903, acerca de la alimentación de la población de la ciudad señalaban:

*“El plátano y el banano es un barato y conveniente sustituto del pan y el pescado de las quebradas, arroyos y lagunas, además de las gallinas de patas amarillas son toda la carne fresca que desean. Ocasionalmente se ve una especie inferior de cerdo doméstico o un desnutrido burro de melancólica mirada y a veces unos pocos patos domésticos; pero no hay vacas o caballos u otro tipo de animales, y rara vez se ve una huerta.”*<sup>23</sup>

Recordemos que la incipiente agricultura del Panamá del siglo XIX se había visto seriamente afectada por la Guerra de los Mil Días. Una producción fundamentalmente de subsistencia, mal podría hacer frente a

---

de la Plaza Santa Ana, a la cual me referiré más adelante.

<sup>22</sup>Robinson Tracy: *Fifty years at Panama*....pp.243-245.

<sup>23</sup> U.S. War Department. *Notes on Panama*. Washington Government Printing Office, 1903.

la súbita demanda que se generó en las ciudades de Panamá y Colón. Ya en 1913, el panorama es diferente:

*“Hay suficiente pescado y vegetales. Carne fresca del abbatoire... Hay día de mercado<sup>24</sup> todos los días en Panamá, pero se nutre realmente los sábados y domingos en la mañana. Durante toda la noche, llegan los botes y cayucos equipados con velas procedentes de la ribera del río Bayano, Chorrera, Taboga y las Islas de las Perlas, de la Bahía de San Miguel y de San Blas.<sup>25</sup>*



*Escena del mercado. Arribo de los botes con productos procedentes del interior del país.*

<sup>24</sup>El mercado público empezó a funcionar a partir de 1877.

<sup>25</sup>Abbot Willis John: *Panama and the Canal in pictures & prose...* P.230. La cita menciona embarcaciones provenientes de San Blas, ignoro si se trata de un error en la enunciación de las localidades o si en efecto este tráfico de mercadería se daba y como se realizaba el transporte, siendo San Blas un archipiélago de la costa caribeña.



*El Terraplén.*

La relación continúa describiendo las costumbres y oferta del mercado:

*“El mercado abre al amanecer y los compradores se presentan tan temprano como los vendedores. Madrugar es costumbre en los trópicos.”<sup>26</sup>*

---

<sup>26</sup>Ibidem.



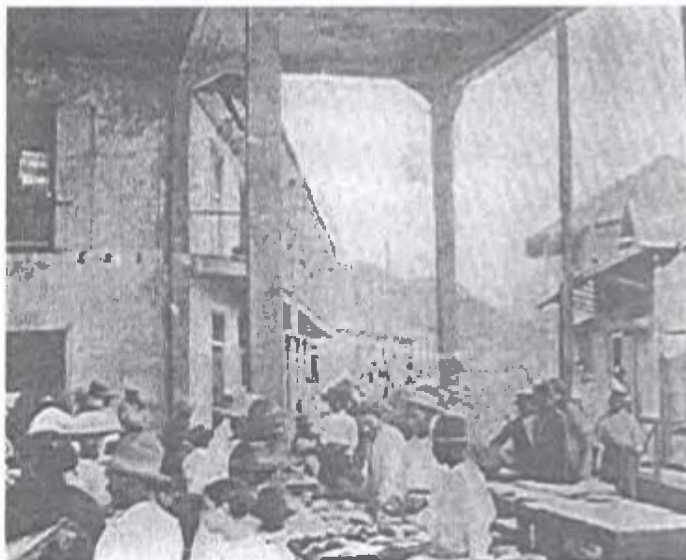
*Oferta de frutas y vegetales.*

Entre la variedad de productos se ofrecían a la venta, “ajíes, pequeños tomates del tamaño de una ciruela, queso de cabra, ñame, limones y papaya”; raspadura a 5 centavos cada una, jengibre, mamey, caimito y hasta iguana. El marisco era al parecer el principal producto en el mercado. También, Wolfred Nelson comentaba la abundancia de pescado; además, agregaba que el pescado seco era común y altamente consumido.<sup>27</sup>

Como dato curioso comenta que este mercado difería de otros mercados al aire libre: los vendedores no hacen ningún esfuerzo por vender sus productos. No hay pregones, ni anuncios hacia los compradores. Sentados en silencio parecieran recibir a sus compradores con acritud más que con avidez.<sup>28</sup>

<sup>27</sup>Nelson Wolfred: *Cinco años en Panamá...*p.33.

<sup>28</sup>Ibidem. Pp. 231-233.



*Escena del mercado. Oferta de mariscos.*

Este mismo autor describía su horario de comidas de la siguiente forma:

Entre 6 y 7 de la mañana: café y pan

Entre 11 ó 12 del mediodía: frutas bíftec, papas, café  
*como muchos residentes,*

A las 6 de la tarde: cena

Sin embargo, anotaba que las clases pobres comían generalmente arroz con manteca americana, tasajo o carne seca, ajíes, y frijoles.<sup>29</sup>

Según una descripción de la vida cotidiana de una lavandera en la ciudad de Panamá de la década de los 50, la dieta del pobre se mantenía prácticamente invariable: café y pan para el desayuno, arroz,

---

<sup>29</sup>Ibidem. P. 68.

o ñame o yuca; frijoles ó lentejas y manteca. Igualmente persistía el uso del fogón de carbón para la preparación de los alimentos:

*“Se levantan a las cinco, porque él [el marido] debe estar a las siete en su trabajo. Ella enciende el viejo fogón y la llamarada del carbón se eleva ardiendo hasta lo alto, cerca de la pared de madera, hasta cuando baja lo suficiente para poder hervir sobre ella el agua para el café. Manda al niño por un real de pan o de tortillas, que es lo único que tienen para el desayuno... . Como a las diez, pone a cocinar los frijoles, arregla las camas, limpia la mesa, hace sus mandados al “chino”, llevando a crédito sus magras compras de ñame, yuca, frijoles o lentejas y aceite o manteca, para pagarlos al fin de semana.”<sup>30</sup>*

En los primeros años del siglo XX los principales productos de consumo de las abarroterías eran precisamente el arroz, café, sal, azúcar, frijoles, lentejas, harina de maíz y de trigo, papas, manteca, kerosén, jalea de tamarindo, cabangas, raspaduras, manjar blanco.

Las costumbres alimenticias antillanas y chinas tuvieron seguramente influencia significativa en la sazón, la repostería y los gustos. Del Directorio General de Francisco Posada, sabemos que 7 de las 9 fondas

---

<sup>30</sup>Biezans, John y Mavis: *Panamá y sus gentes...*Pp.354-355.

existentes en la ciudad de Panamá, estaban en manos de chinos al igual que el negocio de abarrotes y la misma producción de hortalizas.<sup>31</sup>

Las remembranzas también nos hablan con frecuencia de los muchos vendedores ambulantes, en su mayoría jamaicanos que pregonaban por las calles sus golosinas.

En el barrio de Santa Ana, nos cuenta Santiago McKay bajo el seudónimo de Fray Rodrigo que habitaba por aquel entonces Doña Matea Lasso, conocida como Matea Costilla, quien transcurrido el mediodía, enviaba a sus vendedores a la calle. La variedad de dulces nacionales, -cocadas, suspiros, goyorías, buñuelos en almíbar, pan de maíz, galletitas de anís-, eran ofrecidos de puerta en puerta. Al anochecer, acudían los parroquianos por sus pescados fritos. Negro-encuero, bobo y congo y hasta camarones en chupe eran las delicias de esas horas.<sup>32</sup>

Los gustos en el vestir de la oligarquía panameña eran los propios de la burguesía en toda Hispanoamérica. La moda europea se imponía, sin embargo, la confección de los vestidos de las damas era encomendada a sus propias costureras. Los caballeros vestían severos trajes oscuros en las grandes solemnidades, llevaban bastón, paraguas, y sombreros de fieltro. Con el transcurrir de los años fue cobrando mayor popularidad el vestido blanco.

---

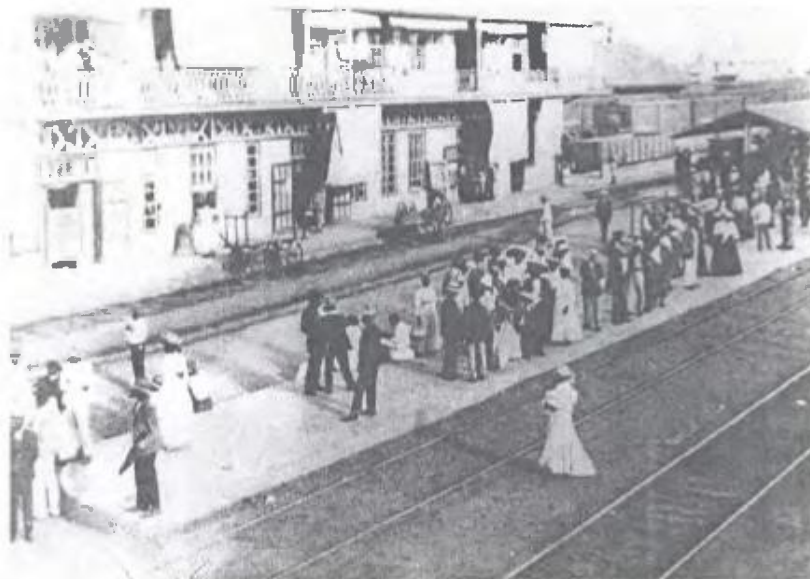
<sup>31</sup>Posada Francisco: *Directorio General de la ciudad de Panamá*.

<sup>32</sup>Fray Rodrigo: *La Casa del Tren*. Lotería N°182. Enero de 1971. Pp.63-64.

Las mujeres de la clase baja vestían regularmente pollerones con sus respectivas blusas sin mangas y con grandes vuelos que le caían sobre el busto. Estas piezas eran de algodón, muy ligeras propias de un hábitat tropical, pero a juzgar por las fotografías de la época, esta costumbre en el vestir iba cediendo ante la influencia de la moda extranjera.

En 1913, Abbott menciona que

*“los turistas lamentaban la práctica de usar ropa común en vez de sentirse satisfechos con unas cuantas prendas suficientes para levantar la curiosidad acerca de sus encantos ocultos.”<sup>33</sup>*



*Domingo: Inmigrantes afroantillanos con vestidos de fiesta.*

---

<sup>33</sup>Abbot Willis John: *Panama and the Canal in pictures & prose...* P.225.

Los inmigrantes antillanos desplegaban un especial gusto por los vestidos formales, tal como lo corroboran las fotografías de la época. Se les veía vestir sacos de levita y sombreros de copa, vestidos de paño y muy elaboradas confecciones en las mujeres. Estas vestimentas lujosas se lucían con especial esmero en días de fiestas y los domingos durante sus visitas a la iglesia, en un intento por imitar en la ropa y las recreaciones a las clases altas de las islas de donde procedían.

### **Las mentalidades**

Las actitudes hacia el matrimonio y la familia son recordadas por Robinson, quién señalaba que el matrimonio parecía ser un vínculo indeseable entre las mujeres de la clase baja, una especie de esclavitud. Con frecuencia preferían vivir juntos sin llegar al matrimonio, de esta manera era fácil la separación de bienes y hasta de los hijos.<sup>34</sup>

La noticia de un suicidio en el corregimiento de Pueblo Nuevo de Las Sabanas, en Cerro Batea, publicada en el Diario de Panamá el 7 de enero de 1915, ilustra el tema con una sórdida descripción del caso y que resumo así: Higinio Rojas hacía vida marital con una mujer de nombre Anastasia Ramos, con quien tenía cuatro hijos. Cuando Ramos estaba para dar a luz el último hijo de Rojas, éste buscó una mujer de nombre María Barreno para que la asistiera. Durante el tiempo que

---

<sup>34</sup>Robinson Tracy: *Fifty years at Panama...*p.61.

Barreno permaneció en esta casa, Rojas logró enamorarla y le manifestó ese hecho a su mujer, quien inmediatamente quiso dejarle; pero Rojas consiguió que se quedara allí junto con él y María Barreno para que atendiera a sus hijos. María Barreno insatisfecha con el hecho de que Anastasia Ramos también viviera en la misma casa, consiguió que Rojas la dejara ir so pretexto de ir a visitar a su madre para la fiesta de la Pascua, en la "Tinajilla". De allí se negaba a regresar. Rojas no conforme con esta situación, trató de disuadirla para que regresara a su morada, a lo cual María se negaba con uno y otro pretexto. Así las cosas, tras varios infructuosos intentos de recuperar a su amada, decide poner fin a su vida, con un tiro de escopeta frente a la casa de la madre de Barreno.<sup>35</sup>

Una publicación del Registro Público en el Star & Herald del 8 de marzo de 1915 reafirma la persistencia de esta mentalidad. De acuerdo al registro público de esta ciudad, el total de nacimientos en la República, durante el período comprendido del 15 de abril al 31 de diciembre de 1914, fue de 8,844 de los cuales 5,803 eran *ilegítimos*, es decir un 65%. El índice más bajo en toda la República se registró en Los Santos, con un 58%, lo cual indica que en toda la República reinaba un ambiente diríamos libertino acerca de la institución de la familia. Otro tanto se puede decir del matrimonio en Panamá. Mientras que la provincia de Los Santos con una población de aproximadamente 30,000 habitantes frente a una población aproximada de 54,000 de la ciudad de Panamá,

---

<sup>35</sup>Diario de Panamá. 7 de enero de 1915.

reporta un total de 162 matrimonios, -todos eclesiásticos-; en la ciudad de Panamá se celebraron apenas 147.<sup>36</sup>

Consecuentemente, la actitud hacia los niños no era discriminatoria. Robinson comenta que *los nacionales son amables con los niños sean o no legítimos.*<sup>37</sup> Naturalmente esta percepción se refiere a la mentalidad imperante entre las clases bajas. La legislación, sin embargo, establecía claras diferencias entre los hijos nacidos dentro de una unión matrimonial, legalmente establecida de aquellos nacidos de uniones informales.

Referencia al problema del matrimonio, esta vez entre la clase pudiente, se encuentra en el artículo preparado por Harmodio Arias titulado *Influencia Extranjera en Panamá*, que fuera publicado en el libro *Panamá en 1915*:

*“el cultivo de la religión se está descuidando malamente...”, los hombres poco asisten a las iglesias, y aún en las mujeres... el misticismo decididamente va desvaneciéndose en Panamá.”*

Señala que si bien es cierto que

*“la fidelidad femenina es esencial a la constitución de la familia”, [es deplorable que] “los maridos no quieren*

---

<sup>36</sup>Despacho del Ministro de los Estados Unidos, W.J. Price al Secretario de Estado. 1917. ORPE. Serie M607, R. 31, año 1917.

<sup>37</sup>Robinson, Tracy: *Fifty years at Panama...pp.232-233.*

*observar en el matrimonio la misma fidelidad que esperan de sus esposas... [Esto explica ] “la costumbre de la mujer de llevar una casi separada y lánguida vida del hogar, mientras el hombre permanece en casa el menor tiempo posible.”<sup>38</sup>*

De lo anterior resulta evidente la concepción liberal de la moral y los valores en torno a la familia, a la función del padre y de la madre de familia en sus afanes por ofrecer al resto de la sociedad una imagen de honorabilidad y respeto: exaltando las virtudes de la esposa y madre, de los deberes del padre y el amor a los hijos.

La clase alta panameña era relativamente cerrada:

*“es exclusiva, raramente intiman con extranjeros, excepto en casos de lazos matrimoniales. A pesar de que años recientes [primeros años del siglo XX] muchas mujeres han sido enviadas al extranjero a educarse y hablan francés o inglés, a su regreso se casan con nativos y retoman su vida según las costumbres del país.”<sup>39</sup>*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la oligarquía criolla panameña debe compartir su espacio con otro grupo de poder que se fuera conformando de inmigrantes extranjeros: comerciantes colombianos, europeos, norteamericanos y antillanos, de origen judío.

---

<sup>38</sup>Arias, Harmodio: *Influencia Extranjera en Panamá*. En: *Panamá en 1915*. p.115.

<sup>39</sup>Robinson, Tracy: *Ibidem*. P.233.

La burguesía extranjera al apoderarse del mundo de las transacciones comerciales de mayor envergadura, termina desplazando a la burguesía criolla, que se conforma con negocios de bienes inmuebles, el monopolio de los cargos públicos y la burocracia de servicios, así como con sus haciendas de las sabanas vecinas. Aunque los poderosos comerciantes se establecieron en colonias cerradas, hacia las primeras décadas del siglo XX se evidencia su paulatina integración a la burguesía nacional por medio de lazos matrimoniales.

Esta burguesía así constituida se caracterizará por su hermetismo de clase. Mantienen su residencia en el intramuros de San Felipe, hasta los años de expansión de la ciudad hacia La Exposición y Bella Vista, tienen exclusivo acceso a la educación privada y al Club Internacional, posteriormente Club Unión. Eventualmente, en ocasiones especiales tales como las fiestas patrias, los días de carnaval, alternan socialmente con la alta oficialidad del Ejército de los Estados Unidos acantonado en la Zona del Canal y con los altos funcionarios de la Comisión del Canal.

Pero observaban con apatía al resto de la población estadounidense que deambulaba por las calles de la ciudad. Este sentimiento era general en todas las clases de la sociedad panameña.

Existía un fuerte resentimiento hacia los norteamericanos entre la población de la ciudad. Willis Abbot reconoce que la situación prevaleciente frente a los norteamericanos en las calles, es de disgusto o apatía y en el mejor de los casos de indiferencia.

*El panameño común refleja así su punto de vista de la "invasión norteamericana". "¿Por qué ha de estar complacido con la Independencia de Panamá y las obras del Canal? No recibió nada de los 10 millones ni de la anualidad de 250,000 dólares. Eso fue a parar a manos de sus superiores quienes planearon "la revolución". El flujo de americanos no les ha traído prosperidad, a menos que maneje un coche de alquiler.<sup>40</sup> La prepotencia y un apenas disimulado desprecio hacia los nacionales no podían más que profundizar este sentimiento.*

Este desprecio de los norteamericanos era menos manifiesto hacia los panameños más prósperos y en esa misma medida, el desencanto era menor entre esta gente que entre las masas populares. Los oficinistas y mecánicos, nacionales de la clase media y baja eran llamados por los norteamericanos *spigotty*, en franco menosprecio por sus estaturas bajas, su falta de instrucción y sobre todo por su alto porcentaje de sangre negra. La población respondía a este trato con el epíteto de gringo.<sup>41</sup>

Harmodio Arias, también hizo referencia a la actitud de los norteamericanos en su artículo del *Panamá en 1915*, citado anteriormente:

---

<sup>40</sup> Abbot Willis John: *Panama and the Canal*....p.233.

<sup>41</sup> Según Willis Abbot, *spigotty* deriva su significado del saludo con que los cocheros recibían a los norteamericanos, "speaka-da-english". *Spigotty* y *gringo* expresaban un antagonismo racial, desprecio y aversión de parte de los norteamericanos, y malicia reprimida por parte de los hispanoamericanos. p.233.

*“Algunos panameños, afortunadamente pocos,... Hacen pues, todo lo posible por mostrar en sus acciones ese aire de desfachatez y petulancia que asumen algunos norteamericanos.”*

### **Vivienda y espacios de sociabilidad**

A las tradicionales casas coloniales de San Felipe, habitadas por la burguesía y clase media alta, se sumó la construcción de viviendas con influencias francesas: casas de madera de dos o tres plantas con galerías o anchos balcones proyectados sobre la acera, sostenidos por columnas.<sup>42</sup>

Los balcones así proyectados eran elementos adecuados a la necesidad de sus residentes de escapar del caluroso ambiente interior de sus casas, pero contribuían también a proporcionar protección tanto del sol como de la lluvia a los transeúntes. Al mismo tiempo promovían la unidad de las calles y plazas.<sup>43</sup> Pero también servían de mercado permanente de todo tipo de viandas. Así lo describe Lady Mallet a propósito de una casa en la Plaza de Santa Ana:

*“Todas las mujeres que vendían dulces y golosinas se reunían allí con sus mesas y bandejas alumbradas por una triste vela de sebo...las vendedoras discutían*

---

<sup>42</sup>Gutierrez, Samuel: Arquitectura ....P.93.

<sup>43</sup>Ibidem.

*mucho... se hacían comentarios de noche... allí iban los muchachos con sus ayas a comprar cocada, golloría, millo y otras golosinas, y mientras se cambiaban las noticias que cada cual sabía.”<sup>44</sup>*

Un papel fundamental en la vida cotidiana de los residentes de estas casas desempeñaron los balcones, tal como un autor de la época comenta:

*“...los balcones le sirven de todo a los panameños, quienes los usan al mismo tiempo como jardín, para pasear o recibir visitas y con frecuencia para otros propósitos varios: uno construye en él su baño; otro lo usa como cocina; y por la apariencia que presentan muchas casas, cualquier extranjero pensaría que los balcones son las lavanderías y lugares de secar ropa comunes de toda la ciudad.”<sup>45</sup>*

---

<sup>44</sup>Obarrio de Mallet, Matilde: *Sketches of Spanish-Colonial Life in Panama*. Sturgis & Walton Co. New York. 1915. En Castellero Calvo, Alfredo: *La vivienda...* P.278.

<sup>45</sup>Bidwell, Charles: *The Isthmus of Panama*. Chapman and Hall. 1866. Pp.167-169. En Biezans, John and Mavis: *Panamá y sus gentes*.



*Balcones. Acuarela de la Avenida B.*

Jardines con plantas ornamentales ante la monotonía de los cuartos carentes de mobiliario superfluo, de objetos de placer; sitios donde secar la ropa, lugar de encuentro con el aire y el sol, donde recibir visitas y socializar: estos eran los balcones. Más que ornamentos de las viviendas eran elementos funcionales para residentes y transeúntes.

De las viviendas, Abbott comenta lo siguiente:

*Muchos de los mejores apartamentos son accesibles a través de puertas deprimentes y escaleras que muestran pocos signos de remilgos por parte de los residentes o de una actividad intrusa por parte de los funcionarios de sanidad. Además aún no existe la mentalidad de que*

*vivir en el mismo edificio donde tienen sus negocios es poco elegante y atenta contra la privacidad de la familia.*<sup>46</sup>



*Joven burguesa disfrutando de la vista desde su balcón.*

Esta percepción y uso de la vivienda se remonta a la época colonial. Castellero Calvo analiza la función social y pública de la vivienda colonial. También entonces se destinaban los bajos de las casas para bodegas o tiendas, reservando la función de hogar a una parte de la vivienda ya fuese en la misma planta baja o en los altos de estas residencias.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Abbott, Willis John: *Panama and the Canal in pictures & prose...* P.229.

<sup>47</sup> Castellero Calvo, Alfredo: *La vivienda colonial en Panamá...* Pp.263-264.

Abbott continua así:

*Con frecuencia los apartamentos a pesar de sus poco acogedoras entradas, son atractivos. Las habitaciones son amplias, equivalente a tres habitaciones de un apartamento típico de nuestras ciudades. Las grandes ventanas francesas abren a amplios balcones desde donde se aprecian la vida en la calle. Permiten entrar los ruidos de la calle, los cuales son muchos y variados.*

*La tendencia es mantener un mínimo de muebles, y además ligeros, de manera de facilitar el que sean levantados y arrastrados a los puntos más frescos. Los muebles se adaptan al clima y a los hábitos de gente que vive generalmente fuera de las paredes.<sup>48</sup>*

El costo de la vivienda en Panamá fue desde la época colonial, siempre muy alto. La marejada de trabajadores que arriba a las ciudades de Panamá y Colón habrá de encontrarse con un grave problema habitacional. En las postrimerías del siglo XIX, tal era la situación de la vivienda en la ciudad de Panamá:

*“Los propietarios de casas no edifican nuevos inmuebles ni reparan los existentes. Los alquileres domésticos se triplicarán a la sazón.”<sup>49</sup>*

---

<sup>48</sup>Abbott, Willis John: *Panama and the Canal in pictures & prose...* P.229.

<sup>49</sup>Figuroa Navarro, Alfredo: *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903)*. Litho Impresora Panamá, S.A. Panamá, 1978, pp.349-150.

La vivienda se llevaba la gran parte del presupuesto familiar. La elite, en compensación, por la pérdida del mercado de la Zona del Canal, debió conformarse con las ganancias provenientes de la propiedad inmobiliaria.<sup>50</sup> Desde los primeros años de la construcción del Canal, los obreros inmigrantes habían optado por huir del hacinamiento y de las rigurosas condiciones que se les imponían en los campamentos erigidos para brindarles alojamiento y comidas. Esto incentivó la vivienda fuera de los predios de la Zona. Una idea muy arraigada en las clases populares era que ser libre equivalía a la posibilidad de escoger domicilio propio. Además, vivir en las barracas de la Zona implicaba vivir bajo un reglamento que prolongaba en el domicilio la disciplina laboral.

En 1913, Goethals comentaba que

*“la mayoría de los negros se opusieron a la reglamentación de la vida en barracas, rehusaron categóricamente permanecer en los edificios de renta gratuita y se congregaron en chozas destartadas en el monte, o se amontonaron en viviendas comunales e insalubres en las ciudades”.*<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup>Convenio Taft de 1909. Según el cual “persona algun no vinculada a las actividades propias del funcionamiento del Canal podría fijar su residencia en la Zona del Canal”.

<sup>51</sup>Mack Gerstle: *La tierra dividida*...p.532.

Estimó que menos del 25% de los trabajadores antillanos ocupaban dormitorios de la Comisión.<sup>52</sup>

En respuesta a esta gran demanda, la oligarquía panameña y los especuladores norteamericanos procedieron diligentemente a la construcción de barracas para albergar a los inmigrantes. Estas llamadas casas de inquilinato formaban núcleos hacinados con una arquitectura espontánea y excesivamente comercial. En el Chorrillo, la casa típica tenía dos niveles, y de 20 a 40 cuartos. Algunos cuartos sólo recibían luz y aire a través de los retiros laterales que sólo medían 3 pies de ancho.

De estructura y paredes de madera, techos de zinc y servicios sanitarios comunales, formaron callejones, zaguanes y patios sombríos, donde la promiscuidad, hacinamiento y en general, las condiciones infrahumanas constituyeron una norma predominante. Las paredes de una sola habitación eran testigos de todas las funciones de la vida cotidiana de sus inquilinos. De allí la difundida costumbre de construir altillos en el interior de los cuartos, tan característica de estos barrios. Los altillos servían generalmente de alcoba.

La noción de interior apenas si era perceptible en estos cuartos de hacinamiento: pocos muebles, camas, mesas, sillas, utensilios de cocina y algunas señales sutiles de la búsqueda de un placer: una cortina, en un tímido intento por alcanzar cierto grado de privacidad o

---

<sup>52</sup>Ibidem.

tal vez de decoración; en la pared algunas imágenes recortadas de calendarios.

Bajo estas condiciones las clases populares se veían casi forzadas a vivir en la calle -tal como lo podemos apreciar aún hoy día, y se las ingeniaban para sacar partido de las virtualidades de los inmuebles colectivos y del barrio, mediante la apropiación del espacio público. La calle se convierte así en espacio intermediario, en zona esencial de ayuda mutua y de comunicación, de sociabilidad.

Ante la imposibilidad presupuestaria de mejorar su entorno habitacional, las exiguas economías se dirigían más que a la vivienda, al vestido, más accesible. Además, la inversión en el vestido permitía precisamente participar sin avergonzarse en el espacio público, hacer en él un buen papel. Esta mentalidad de nuestras clases bajas persiste hasta nuestros días.

Las calles y las plazas eran el principal espacio de sociabilidad. Durante la segunda mitad del siglo XIX las plazas dejan de ser un lugar de paso y se convierten en lugar de esparcimiento, de reunión social o de concentración política. Se recubren de vegetación y de bancas, para invitar a la población a que proyecte su vida en ellas. Y como veremos más adelante también se proyecta el orden social.

En realidad la vida del hogar no fue la que sufrió grandes cambios, fue la vida de los hombres fuera de sus casas la que reveló transformaciones más profundas en las clases alta y media. Entre la clase media creció el afán de participación en los asuntos públicos, pero

para asegurar este deseo era necesario estar en todo, y la calle se hizo más importante que la casa. La calle para estas clases eran los cafés, los restaurantes y los clubes, también las plazas.

Este fenómeno no se dio en esta medida ni con la clase media baja, ni por supuesto con la clase baja, generalmente agobiadas por el peso de sus obligaciones.

A estas últimas se les verá en las cantinas del Arrabal y en las esquinas de los barrios, donde cada uno de ellos acudía a compartir los eventos y la actualidad política. En la clase media baja se inicia un marcado proceso de integración, a través de la educación, y una mayor participación en la política y atrás de ellas se movilizaron las clases populares. Defenderán sus opiniones de grupo, como si fueran opiniones individuales. Esta creciente politización tuvo con frecuencia el escenario de la Plaza de Santa Ana. Recordemos el movimiento inquilinario de 1925. La clase alta pronto fue comprendiendo que la ciudad había dejado de ser suya.

#### IV. RECREACIONES Y USO DEL TIEMPO LIBRE

La crónica ausencia de centros de recreación, propia del siglo XIX, es contrarrestada a partir de los primeros años de la República con el establecimiento de Clubes, -generalmente exclusivos-, Cafés y Hoteles, así como de teatros.

Una de las obras de mayor importancia de estos primeros años fue precisamente la del Teatro Nacional. Por el objetivo del tema, y por razones de tiempo y espacio, no me he ocupado aquí de los espectáculos artísticos. Es preciso aclarar, sin embargo, que presentaciones de esta índole, tales como zarzuelas, obras de teatro, circos, y otras variedades se presentaban ya desde el siglo XIX en sitios improvisados para estos eventos, como lo fue el sitio donde más tarde se construyera el Teatro Nacional y que fuera la sede del Convento de las monjas enclaustradas de la Encarnación.



*Teatro Nacional.*

Con respecto al Teatro Nacional nos decía Collins en 1912:

*“Aquí se celebran todo tipo de eventos públicos de naturaleza no-política que el gobierno decida permitir; y*

*es muy permisivo con todo tipo de entretenimientos dados por los estadounidenses. Una vez al año una compañía de opera española y de zarzuela realizan giras de dos semanas a Panamá, entonces una buena cantidad de público se reúne aquí. Operas populares tales como Lucía, Aída, Rigolletto y otras más modernas como la Viuda Alegre son presentadas. La compañía de zarzuela presenta principalmente obras de dramaturgos españoles<sup>53</sup>.*

Durante los primeros años del siglo XX, aparecen las primeras salas de cine en la ciudad de Panamá, a estos espectáculos asistían todos los sectores de la sociedad. Los precios de entrada no eran inalcanzables. De hecho, una vez inaugurado el Teatro Nacional, sitio exclusivo de la elite, era costumbre que las compañías de teatros y zarzuelas dieran funciones a módicos precios en los teatros populares: El Dorado, el Variedades, etc. La exclusividad del Teatro Nacional se debía no solamente a sus precios, sino también a la costumbre de asistir con vestidos de gala a sus funciones. Las clases bajas no disponían naturalmente de este tipo de ropa.

Los viajeros y residentes extranjeros durante toda la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX describieron algunos aspectos de las diversiones y las fiestas populares en la ciudad de Panamá hacia las dos primeras décadas del siglo XX.

---

<sup>53</sup>Collins, John: *The Panama Guide*....P.160.

El Bulletin du Canal Interoceanique de abril de 1881 informaba sobre los problemas que la falta de recreación sana que caracterizaba a la ciudad, ocasionaba entre los trabajadores, a quienes fue necesario ordenarles permanecer en los campamentos los días domingos, de tal manera que no se emborrachasen y regresaran en tales condiciones que no pudiesen laborar el lunes.<sup>54</sup> Bigelow en su informe señalaba mordazmente que “el placer para ellos significaba comúnmente ociosidad y juego”<sup>55</sup>, complementado por la bebida y la fornicación.<sup>56</sup>

Durante la época del Canal francés, en todos los sectores de los barrios bajos prosperaron tabernas baratas; y mujeres de todas las razas llenaron los numerosos burdeles. Las ciudades de Panamá y Colón proporcionaban pocas recreaciones:

*“...El Grand Hotel... contenía un cuarto pequeño atestado de gente y equipado de una mesa de ruleta. Toda la variedad de diversiones podía encontrarse en este cuarto del hotel... No había teatros en la ciudad, ni conciertos, ni cafés, nada... Alrededor de las cuatro de la tarde toda esta gente comenzaba a salir a la calle; era la hora para el paseo en Las Bóvedas.”<sup>57</sup>*

Este penoso cuadro no había cambiado mucho ante los ojos de los extranjeros hacia los primeros años de la República:

---

<sup>54</sup>Mack Gerstle: *La tierra Dividida*.....p. 324.

<sup>55</sup>Ibidem. P.326.

<sup>56</sup>Bigelow John: *The Panama Canal*... Citado por Gerstle Mack en *La tierra dividida*....p.326.

<sup>57</sup>Cermoise Henri: *Deux ans à Panama*.... Citado por Gerstle Mack en *La tierra dividida*...p.326.

*“...la vida es árida y aburrida para la mayoría de los hombres... Muchos de los empleados buscan diversión en el cóctel y en el juego de azar más por tedio que por vicio.”<sup>58</sup>*

Cuando John Wallace, representante de YMCA rindió su informe en 1905, expresaba horrorizado que

*“las fuerzas positivas del mal eran el juego practicado abiertamente en... Panamá y Colón. ...la lotería autorizada en la República, [las] numerosas salas de fiestas y cantinas expenden licor de la peor calidad y altamente perjudicial; los deportes populares de corrida de toros y riña de gallos, y la prostitución tan mala como se podría esperar en un país de relaciones matrimoniales libres, leyes elásticas, etc.”<sup>59</sup>*

Todavía en 1915, son pocos los entretenimientos de tipo formal en Panamá. Como ya hemos mencionado dos veces al año llegaba un grupo de teatro. Igualmente dos veces al año extendía sus carpas un itinerante circo en la Plaza de Herrera, el cual permanecía durante una semana.

Los entretenimientos dominicales de carácter más permanentes eran las peleas de gallos que se celebraban en un solar situado detrás de la

---

<sup>58</sup>Slosson Edwin y Richardson Gardner: *Life on the Canal Zone*. Citado por Gerstle Mack en *La Tierra dividida...* pp.534-535.

<sup>59</sup>Wallace John: *Personal Memoranda concerning my connection with the Panama canal...* Citado por Gerstle Mack en *La tierra divida...*p.535.

vieja muralla cerca del Parque Herrera, así como las retretas en la Plaza de la Catedral.



***Pelea de gallos.***

Las retretas eran todo un acontecimiento para todas las clases y residentes extranjeros en Panamá. Se convirtieron en una de las formas predilectas de sociabilidad y utilización del espacio público para todas las clases:

*“Los domingos en la noche la Banda Republicana ofrece retretas en la Plaza y gente de todas las razas asisten. Por consentimiento de todos y por vieja tradición las veredas externas son utilizadas por pardos y negros y las veredas en dirección este y oeste que atraviesan la plaza por los blancos. En los últimos años las veredas internas son atestadas por los estadounidenses, algunos de los cuales tienen la desafortunada actitud de querer*

*borrar de la faz de la tierra a sus anfitriones. Aún a pesar de que se ven en la plaza cada noche del domingo prominentes panameños y más chicas y mujeres jóvenes, estas últimas muy atractivamente ataviadas, y distintivamente bonitas.*

*La variedad de estadounidenses que se ven en sí es ya un espectáculo interesante, uno puede imaginarse al observarles a que tipo de americano de generaciones atrás puede pertenecer.*

*Las retretas son una excelente oportunidad para lucir y apreciar bonitos vestidos, sorprendentes sombreros y mujeres encantadoras. Siempre son agradables. La banda practica constantemente.<sup>60</sup>*

También hay retretas en las noches de los jueves en la Plaza de Santa Ana. Allí cientos de personas acuden, en su mayoría pardos panameños y algunos pocos americanos.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup>Collins, John: *The Panama Guide...*Pp.159.

<sup>61</sup>Ibidem. P.154.



*Acuarela. Plaza de Santa Ana.*

Como hemos visto la utilización de los espacios públicos reflejaba como un espejo el orden social: cada grupo en su espacio debidamente delimitado, cada cual ocupando su lugar según su jerarquía social.

Los paseos en las Bóvedas eran otra forma de uso del espacio y brindaba una excelente oportunidad para solaz esparcimiento, especialmente entre los más jóvenes:

*“Los niños suelen patinar y los jóvenes de todas las edades sentarse una vez se pone el sol y los adultos hasta tarde en la noche en las Bóvedas. Después de la cinco cuando el sol ardiente empieza a declinar y la noche hace su aparición a las Bóvedas y permanecer unos minutos en silencio permite sentir el espíritu embrujador de Panamá.”<sup>62</sup>*

---

<sup>62</sup>Ibidem. P.161.

También se acostumbraban los paseos en las plazas, como hemos visto, paseos en el tranvía hasta Las Sabanas; eventuales visitas al cine y a las módicas presentaciones artísticas en los teatros; además de las ferias dominicales y las sumergidas en Playa Prieta. Estas eran las recreaciones de las clases populares.

La clase alta se reunía y celebraba sus eventos en clubes y los salones de los hoteles. Los clubes cumplían diversas funciones. De estilo inglés con salones para estar, cómodos sillones, salas de lectura con pocos libros y en cambio muchos periódicos y revistas, tenían además salones para fiestas. Así los describe John Collins:

*“En el University Club se servían las mejores comidas en Panamá y tienen la mejor colección de libros en inglés así como periódicos. En la planta baja está el comedor de los caballeros, el salón de juegos, la cocina y la oficina; en el segundo piso la biblioteca y sala de lectura y el comedor de las damas. La biblioteca y sala de lectura tienen pisos de madera y cuan se despejan las mesas ofrece un espacio para bailar de 2,800 pies cuadrados. El Club fue fundado en 1906 y de sus 200 miembros 125 son empleados estadounidenses del Canal o el Ferrocarril y 75 residentes de Panamá.*

*... El Club Unión tiene un gran salón de baile, un patio placentero y una alberca que se llena con la marea...”<sup>63</sup>*

---

<sup>63</sup>Ibidem. P.162.

*El Hotel Central tiene 4 pisos y fue construido en 1880, pero ha sido remodelado recientemente. Las habitaciones son aireadas y limpias. En vez de un hotel como el Tivoli, aquí se ven más latinoamericanos. En su café los políticos siempre discuten los eventos de la actualidad, y en su patio, en las noches dominicales, mientras la orquesta toca, nos encontramos con las escenas más vivaces en Panamá, pues gente de más de seis docenas se congrega a chismorrear y saborear sus bebidas mientras se observan unos a otros. Desde el balcón se aprecia la vida en la Plaza, hombres de la ciudad reunidos para charlar y fumarse un amistoso cigarrillo. Las noches son más tranquilas, aunque no menos interesantes, porque siempre hay grupos sentados hasta las 11 p.m. y eso es muy tarde para Panamá, a menos que se trate de un baile, los cuales duran hasta el amanecer.<sup>64</sup>*

En estos sitios de sociabilidad se congregaban los contertulios, se comentaban las novedades económicas y políticas del día, las murmuraciones sociales; se establecían contactos, se comía y se bebía entre amigos y allí se celebraban las fiestas de más alto vuelo en las que se daba cita la alta sociedad de la ciudad.

Los clubes constituían centros de grupos cerrados y el club reflejaba el designio de mantenerlo lo más cerrado posible. Sólo la fortuna rompía

---

<sup>64</sup>Ibidem. Pp.158-159.

el cerco. El exclusivismo segregacionista del grupo dominante buscaba así una expresión pública: sus miembros y no otras personas, eran los que estaban instalados allí, desde donde se dirigía la vida social y en cierto modo, la vida económica y política de la ciudad y del país.

### **Las cantinas**

Las cantinas fueron en efecto numerosas. Forbes-Lindsay afirmaba que existían en la ciudad un gran número de cantinas y garitos concurridos por las clases bajas de la ciudad que representaban dos tercios de la población.<sup>65</sup> Francisco Posada anunciaba para el año de 1897, 18 cantinas principales, lo cual nos indica la existencia de otras, quizás muchas más; 7 billares, frente a 5 hoteles, 10 casas de huéspedes y restaurantes y 9 fondas, a las cuales ya he hecho referencia.<sup>66</sup>

Los extranjeros veían con horror y desprecio esta abundancia de cantinas. Pero lo cierto es que había variaciones entre uno y otro establecimiento de esta índole. Para el arrabalero algunas de estas cantinas eran más que antros de perdición, sitios de reunión y diversión, tal vez precisamente porque eran de los pocos lugares accesibles a las clases bajas. Allí, podían compartir sus vivencias, y opiniones del acontecer ciudadano. Santiago Mc Kay nos pinta un panorama un tanto distinto de lo citado anteriormente, aunque con evidente sentimentalismo saturado de nostalgia, -pero que no deja de ser útil en

---

<sup>65</sup>Forbes-Lindsay Charles Harcourt Ainslie: *The Story of Panama and the Canal*....p.122.

<sup>66</sup>Posada Francisco: Directorio General de la Ciudad de Panamá y Reseña Histórica, geográfica del Departamento.

la medida en que nos informa del sentir y pensar de esa gente que acudía allí-.

La cantina de La Plata, por ejemplo, ubicada en la Plaza de Santa Ana, era todo un monumento de madera, el cual “en su época mereció aplauso y elogio de los moradores,” Aquí celebraron “animadas tertulias distinguidos caballeros de la localidad”, pero también hubo “florecimientos de amores prohibidos y citas...” Continúa además:

*“La planta baja fue la que se metió en la historia de la ciudad como una intrusa. Se hizo tan coqueta y tan relamida con el salón de su cantina, llena de mesitas para jugar dominó, para jugar tragos “con el cacho” y con su mesa para jugar billar que vio a nuestros billaristas hacer flores con tacos y carambolas.*

*...  
Si la planta baja se mareó con el orgullo de su salón, se volvió loca con la aristocracia del portal, lleno de arcos, con piso de ladrillos cuadrados, con sus mesas para saborear el Martel y la Apolinaris, donde los chiquillos íbamos a buscar a nuestros padres para pedirles “medio” para la “cosita”. También recuerda a la dueña, “aquella matrona que se llamó doña Chepita Cajar. Tronco de familia honorable, era respetada por todos los elementos sociales de la ciudad y muy visitada en los días de fiesta, cuando hacía las enormes ollas de ponche -leche, huevos, anís-*

*con que obsequiaba al pueblo que acudía a las grandes fiestas de Santa Ana.*<sup>67</sup>

En la cantina de Monteverde se vendían tallarines, confites europeos y en sus altos se encontraba el Casino Español. Centros de reunión de liberales de Santa Ana, de los distinguidos de la clase media de la ciudad y de las clases bajas, que ubicados en las cercanías de la Plaza de Santa Ana participaban activamente en las festividades y tal vez en las revueltas políticas de la época.<sup>68</sup> Singular vida fue la del Metropole, tal vez fiel reflejo de las penurias económicas de la vecindad; experimentó varias metamorfosis como centro de diversión: cantina, teatro, cine, hotel, casa de juego, etc.<sup>69</sup>

De todo lo anterior se deduce que la vida de barrio, en estas cantinas no se limitaba a libar alcohol, al juego y a los amores prohibidos. Allí, la población adulta santanera recurría en busca de diversión, -es obvio-, pero también con deseos de hacer vida social, e inconscientemente fortalecer el sentido de pertenencia al vecindario y al de cohesión de grupo. Este sentido y función de algunos de estos sitios que genéricamente recibieron el nombre de cantina, no podía ser percibido por el extranjero.

---

<sup>67</sup>Fray Rodrigo: *La cantina de La Plata*. Lotería N°182. Enero de 1971. P.68.

<sup>68</sup>Fray Rodrigo: *Se acabó El Metropole*. En: Estampas N°36. 15 de enero de 1967. P.5.

<sup>69</sup> Ibidem

### **Diversiones secretas y prohibidas**

La prostitución debió ser un fenómeno marcado en las ciudades de Panamá y Colón. Basta con repasar las cifras estadísticas de la época referentes a los inmigrantes trabajadores, durante la segunda mitad del siglo. Entre 1849 y 1854, arribaron 7,000 obreros procedentes de Europa, Asia y el Caribe, durante la época del Canal francés hasta 1888, se cuentan unos 18,000 trabajadores entre cubanos, cartageneros, venezolanos y antillanos; en su gran mayoría jamaicanos. De 1904 a 1914 fueron contratados unos 45,107 hombres; cifra que no incluye a los de nacionalidad estadounidense.<sup>70</sup> Esta muchedumbre de inmigrantes superó con creces a la población residente, y generó grandes problemas sociales.

El censo de 1911 refleja una aplastante mayoría del sexo masculino entre la población extranjera. No es casual, que la Comisión del Canal desarrollara ingentes esfuerzos por incentivar el traslado de las familias de los trabajadores norteamericanos blancos. “Se les ofrecía a las familias de los empleados, pasajes de Nueva York a Colón, al precio mínimo de 20 dólares por persona...”<sup>71</sup> Pero los trabajadores norteamericanos fueron dejados en libertad de buscar por su propia cuenta soluciones a sus apremios sexuales.

---

<sup>70</sup>Jaén Suárez Omar: *La población del Istmo...*pp.541-453, 458.

<sup>71</sup>Mack Gerstle: *La tierra dividida....* P.532.

El aumento de la prostitución debió alcanzar niveles intolerables hacia los primeros años de la República. Bigelow comenta en su informe ya citado, que

*“el clero del Istmo protestaba ruidosamente, porque las autoridades de los Estados Unidos habían importado a precio considerable varios cientos de mujeres de color.”<sup>72</sup>*

Naturalmente, Taft rechazó tal acusación. Al aducir que la toma de una medida como ésta, era absolutamente innecesaria. Era obvia la alusión a la abundancia que de estas profesionales del placer existía en las ciudades de Panamá y Colón.<sup>73</sup>

Por otro lado, Gorgas señala en 1908:

*“Es digno de consideración que de nuestra fuerza laboral de 43,000 hombres sólo hemos admitido en los hospitales 130 casos de alcoholismo, 233 de sífilis y 131 casos de gonorrea.”<sup>74</sup>*

Acaso, ¿es necesario agregar que muchos más debieron ser los casos que jamás recibieron atención en estos hospitales bajo la autoridad de la Comisión y por tanto pasaron desapercibidos?

---

<sup>72</sup>Ibidem. P.535.

<sup>73</sup>Ibidem.

<sup>74</sup>Ibidem.

Las prostitutas registradas por el Censo de 1920, ascendían a la cifra de 1,053. Todas panameñas, según este mismo censo. La cifra proyecta la magnitud del problema, si consideramos que vivían en la provincia 25,847 varones entre las edades de 22 a 60 años.<sup>75</sup>

De la gravedad del problema de la prostitución es ilustrativa la preocupación de las autoridades del gobierno estadounidense por controlar este mal que afectaba al parecer, principalmente a los soldados de las tropas norteamericanas. A juzgar por un discurso pronunciado en 1919 en el aula máxima del Instituto Nacional, con motivo de emitir juicio sobre las pretensiones norteamericanas de suprimir los barrios rojos; combatir la prostitución erigiéndola en delito y persiguiéndola como tal.

*“Se expulsan las meretrices extranjeras, que como está demostrado son muchísimas más que las del país, se comete la crueldad de confinar a la frontera a las desgraciadas panameñas; se hospitalizarían a un costo superior a nuestros recursos a las enfermas y acometeríamos la tarea de estarlas curando constantemente para que luego volvieran, una vez sanas, a practicar su inmundo servicio, quizás a los mismos que las enfermaron, y a quienes no se les exige*

---

<sup>75</sup>Censo de la República de Panamá. 1920. P.27. No incluye el número de soldados cantonados en el Canal.

*control para saber si están sanos.”<sup>76</sup>*

Otra alternativa sugerida por los norteamericanos fue la de organizar “sendos barrios destinados [a la prostitución para controlar el orden] prohibir el expendio de alcohol, someterlos a la vigilancia policial y asegurarle asistencia médica en los hospitales panameños a las mujeres para evitar que se propague la infección de los terribles males venéreos entre los consumidores”. No escatima palabras para expresar su disgusto y desacuerdo con la toma de tales medidas. Seguidamente agrega:

*“Pero a mí me ocurre preguntar, los que tal cosa desean ¿por qué no establecen ese barrio en la Zona del Canal, por qué no lo reglamentan, lo vigilan y pagan su enorme costo?”*

Más adelante sugiere que dé el gobierno americano igual tratamiento a la sífilis y a las enfermedades venéreas que el dado a la fiebre amarilla,

*“...para librar de tal mal a sus 27,000 soldados y de paso hacernos el bien a nosotros, sin echarnos la carga, puesto que es el Factor Ejército americano el que agrava y complica la pequeña parte del problema que en realidad nos corresponde. Finalmente, advierte que “Sin Barrios Rojos en Panamá y Colón y con leyes prohibitivas de la prostitución en la República de Panamá no nos queda más recurso que pedir que no nos visiten los soldados y marinos porque no tendríamos garantía*

---

<sup>76</sup>De la Guardia Santiago, *Sobre el problema de la prostitución en Panamá*. Lotería #28, marzo de 1958. P.49.

*para la parte honrada y virtuosa de nuestras mujeres y yo estoy seguro de que interpreto la alarma y el derecho que ellas tienen de ser respetadas... Y por último, yo declaro que no me parece justo que quieran ustedes para su país la honestidad, la moral y la pulcritud y que se convierta el nuestro en un desaguadero de sus vicios.”<sup>77</sup>*

El discurso es sumamente interesante, no sólo porque recoge el digno sentir de un panameño, sino también porque igualmente aporta algunos datos de interés. Sugiere que la mayoría de las prostitutas son extranjeras, lo cual contrasta con la información del Censo de 1920 ya citado, donde aparece el 100% de estas mujeres como panameñas. Probablemente, estas mujeres ante el temor de que fuesen deportadas se declararan todas nacionales del país.

Por otro lado, comprueba que la existencia de 27,000 soldados era la principal fuente de los problemas relacionados con la prostitución. A esto podríamos agregar el alcoholismo y los disturbios callejeros.

Ya desde 1887, Salvador Camacho Roldán comentaba que

*“...en materia de sobriedad y economía el ejemplo de los americanos no es el mejor posible. En 1852 y 1853 era tal el consumo de cerveza y de champaña, que durante la noche, al pasar por ciertas calles, creyera uno estar*

---

<sup>77</sup>Ibidem. P.48.

*oyendo descargas de batallones armados de pistolas, y todas las mañanas era una grandísima dificultad hacer recoger y botar al mar cuatro o cinco mil botellas vacías que aparecían regadas en las calles al frente de los restaurantes y hoteles.”<sup>78</sup>*

Escándalos y graves incidentes callejeros se sucedieron a lo largo del siglo XIX; basta recordar el Incidente de la Tajada de Sandía, de graves repercusiones diplomáticas. Posteriormente las acontecidas ya en la época republicana, en 1906, 1908, 1912 y 1914 entre soldados, marinos y civiles de los Estados Unidos y la policía nacional, servirán de excusa para las demandas por parte del gobierno de los Estados Unidos, del desarme de la policía de Panamá.

Los juegos de azar fueron la causa de muchos escándalos y desgracias en la ciudad. La afición a los juegos de azar se remonta a la época colonial, pero es a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando la inexistencia de recreaciones, y la efímera coyuntura producida por la febril actividad del Canal francés que adquiere visos escandalosos.

En 1913, los sorteos de la lotería se efectuaban todos los domingos. Se expedían 10,000 billetes cuyo precio era de \$2.50 cada uno, aunque la costumbre era adquirir 1/5 de un billete a la vez por un valor de 5 centavos.

---

<sup>78</sup>Camacho Roldán Salvador: ...En: *Antología de la ciudad de Panamá*. P.350.



*Vendedora de lotería.*

No sin cierto sarcasmo, Abbott nos comentaba que

*“El obispo aún juega un gran papel en la vida de la ciudad, ya que es en su palacio, en la plaza Catedral donde los domingos en la mañana se escucha el afortunado número de la lotería. Esta curiosa asociación entre la Iglesia y este juego de azar no parece molestar o asombrar a los panameños, además el Estado dona a la Iglesia un considerable porcentaje de las ganancias de la lotería. De allí que pareciera razonable la hospitalidad del obispo.”<sup>79</sup>*

---

<sup>79</sup>Abbott, Willis John: *Panama in Pictures and Prose...* P.227.



*Sorteo de Lotería en la casa del obispo.*

El Estado tenía a su vez interés en hacerse de nuevos ingresos. De tal manera que propicia este juego de azar.<sup>80</sup> La concesión es otorgada a José Gabriel Duque. Éste a su vez, concedió en arrendamiento este negocio al Sr. Yin Cang Hing quien organizó los juegos de azar chinos: la lotería china, la rifa china y la charada china. Estos juegos prontamente calaron en gran parte de la población; algunos se entregaron desenfrenadamente a esta diversión y hasta los estadounidenses compraban con avidez estos billetes. Unos veían en ella una posibilidad de mejorar su mísera condición; a otros, el tedio y aburrimiento les guiaba a esta afición en busca de aventura y ganancias.

---

<sup>80</sup> Ver Abbot Willis, *Panama and the Canal...* P.227.

La tradición conserva un ejemplo de este comportamiento, en la narración acerca del origen del nombre de Salsipuedes.<sup>81</sup> Se encontraban en esa calle,

*“...grandes barracas oscuras, sucias y malolientes... [que] se transformaban por la noche en centros de juegos, en antros de lenocinio, en cuevas de contrabandistas, en burdeles inmundos, en donde se jugaba la fortuna y la vida de más de un ciudadano. En los solares, situados en las calles llamadas de Las Damas (hoy calle de Colón y Barrio Rojo de entonces), de Juan Ponce (continuación de la Avenida B) y de Las Tablas, todas las cuales desembocaban en Salsipuedes, se organizaban bailes de cuotas a las que concurrían maleantes, hijos del hampa, vaporinos y pasajeros de los buques de gran tonelaje surtos en la bahía, y uno que otro bohemio de la ciudad. Las frecuentes detonaciones de los disparos de revólver y los estallidos de los botellazos, interrumpían a cada momento los acordes de la música bárbara que allí se tocaba. Relucían el puñal y la navaja; chorreaba la sangre; se apagaban las luces; se oían gritos de insultos, de imprecaciones y de lamentos; luego aparecía la policía y, si llegaba a tiempo, detenía a los criminales, recogía los muertos y heridos, y al día siguiente la barriada continuaba con el mismo ritmo su vida de escándalo y crimen.*

---

<sup>81</sup>Mulford, Juana Oller de: *Tradiciones y Cuentos panameños*. P.209.

*La entrada de aquella calle no ofrecía ninguna dificultad; sólo la salida requería un poco de suerte para no dejar en ella las ropas, el dinero, el pellejo, el honor o la vida.*<sup>82</sup>

Cuenta la tradición que un tal don Francisco del Corral, residente de los intramuros, de distinguida estirpe, a pesar de su refinada educación y distinguida familia, cayó en las redes del vicio del juego. Por tanto, visitaba con frecuencia los barrios bajos de la ciudad y los garitos de Salsipuedes. El desdichado sujeto no pudiendo ya controlar su pernicioso vicio llegó a arruinarse por completo hasta el extremo de apostar su casa, su ropa y hasta su mujer en una fatídica noche en que lo perdió todo. Ante el cinismo desplegado por el desconocido que le había ganado todo, en un último arrebato de dignidad arremetió a golpes contra este infame, quien a su vez le mató de dos tiros. Ciertamente es que la autora sitúa el hecho en época de la fiebre californiana. Pero el texto refleja, como hemos visto una realidad de años posteriores y documenta el hecho de que este relajamiento data desde mucho tiempo atrás.

La prensa de la época informaba sobre casos de homicidios, suicidios y riñas, los cuales con frecuencia eran provocados tanto por el alcohol, como por los juegos de azar. Así fue el caso de una “mujer de color” quien perdió en la lotería china de Calidonia todos los centavos que su marido le había dejado para el alimento de su familia.

---

<sup>82</sup>Ibidem.

En su desesperación intentó suicidarse cortándose el cuello. En Guachapalí, por ejemplo, una riña se suscitó entre un chino y un norteamericano en torno a otro sorteo de lotería china. Ambos quedaron heridos<sup>83</sup>

Las quejas acerca de las irregularidades y de los casos sangrientos ocasionados por la viciosa práctica, además de las fuertes presiones de los norteamericanos, llevaron finalmente a la prohibición de los juegos de suerte y azar, a partir de 1906; con excepción de la lotería de Panamá que amparada aún en un contrato con el gobierno del Departamento de Panamá continuó funcionando hasta 1919. En este año fue nacionalizada por la administración de Porras.<sup>84</sup>

Según la ley 25 de 1906, quedaban prohibidos los juegos de dados, naipes, ruleta, rifas, charadas y lotería chinas, dominó chino, etc., sin que esto impidiera que se siguiesen practicando, entonces en forma ilegal. Prueba de ello la sucesión interminable de leyes tendientes a controlar el problema de los garitos y que establecían severas penas y multas.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup>Casos citados en una nota al Presidente de la República, con respecto a la posible apertura de un nuevo casino. La nota es del 25 de agosto de 1929, pero hace referencia a las tragedias de las primeras décadas. En: Despachos del Ministro de Estados Unidos al Secretario de Estado. ORPE. M607, R.31, 1917.

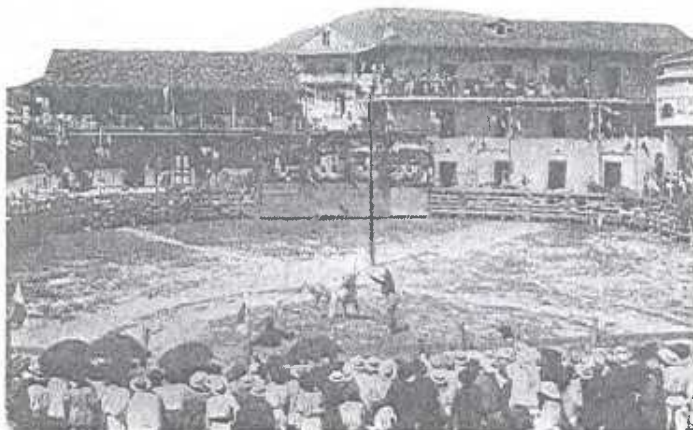
<sup>84</sup>Escarreola Rommel: En: Lotería 75 Aniversario. .... P.49.

<sup>85</sup>Ley 25 de 1906, Ley 35 de 1906, Ley 43 de 1908, etc.

## Cambios en las fiestas populares

Las principales diversiones del pueblo en general se daban durante los días de fiestas. Estos brindaban a las familias de las clases menos pudientes la oportunidad de esparcimiento que por lo general, no podían permitirse dados sus exiguos presupuestos. Se celebraban con entusiasmo y anticipación.

Mariano Arosemena relata en sus *Apuntamientos Históricos*, que generalmente la víspera de las fiestas, la población la pasaba bailando al son del tamborito. Luego el día de fiesta lo empleaba lidiando toros, corriendo a caballo, y peleando gallos.



*Lidia de toros en la Plaza del Triunfo.*

*“Para los días de San Juan y de Santiago, en los meses de junio y julio, esa clase de diversiones se tenían más en grande, constituyendo fiestas populares solemnes.”<sup>86</sup>*

<sup>86</sup> *Nuestras Costumbres en el Siglo Pasado*. (Bajo este título se publica un fragmento sobre las costumbres y fiestas populares, de la obra *Apuntamientos Históricos* de Mariano Arosemena). En: Estampas N°45, marzo 16 de 1967.

*En el mes de enero y parte del de febrero había reinados o juegos de guerra. Combatían los colonos formando grupos, a que daban los nombres de algunas naciones, como España, Portugal, etc.: dábanse batallas armados de palos. Para las carnestolendas, la diversión era empaparse de agua, no siempre limpia, los unos y los otros.<sup>87</sup>*

En 1825, al recibir la noticia del triunfo de Ayacucho, el pueblo se lanzó a la diversión: bailes, mascaradas, cabalgatas, misas solemnes y desfiles. Vale la pena detenerse un momento en la descripción de este desfile.

*La carroza principal llevaba el retrato de Bolívar, iba acompañada por “dos doncellas indígenas de los tiempos de Moctezuma y Atahualpa. [Debe inferirse que dos jóvenes iban vestidas de indígenas] La carroza que glorificaba al Libertador, estaba precedida por otro carro destartado con el retrato del Rey de España, Fernando VII, a cuyo pie se le escribió: Este es el término de los tiranos cuando quieren contener los progresos naturales. Los días 10 y 11 fueron dedicados a escenas cómicas para divertir al pueblo. El 10 estuvo destinado a las burlas contra el monarca español... Simulóse el enterramiento del Rey Fernando VII, haciéndolo preceder de ceremonias fúnebres burlescas... El 11 tocó*

---

<sup>87</sup>Ibidem.

*el turno a la Inquisición. Por una de las calles aparecieron individuos disfrazados de inquisidores... El tétrico grupo hacía en las calles representaciones cómicas de autos de fe, para condenar a las penas eternas a las brujas, demonios, duendes, farsanges, renegados, judaizantes, fantasmas, etc. ... . Aparecía entonces un personaje vestido con el tricolor colombiano, quien con un catecismo en una mano y el látigo en la otra, y gritando vivas a Colombia, al Libertador, al General Sucre y a la libertad, ahuyentaba a latigazos a los Inquisidores y Familiares del Santo Oficio, dando fin a la escena, que más adelante se repetía de nuevo. El pueblo regocijado seguía viendo la pantomima.<sup>88</sup>*

La extensa cita es interesante porque ilustra maravillosamente la pervivencia de algunos motivos y símbolos. Desde luego el desfile aquí descrito no es una manifestación espontánea del pueblo, se trata de un espectáculo montado por las autoridades del Istmo. Pero refleja indudablemente las costumbres y el genio popular. Las mascaradas y las pantomimas fueron diversiones populares que se reiteraban año tras año, durante las principales fiestas, fueran cívicas o populares. Igualmente, de rigor eran los toros, los tamboritos y los bailes en la calle.

---

<sup>88</sup>Como fue celebrada en Panamá la Batalla de Ayacucho. En: Estampa n°.134. Diciembre 8 de 1964. Pp.4-5. Extracto tomado de una Gaceta del Istmo de Panamá de 1825.

Esta forma de celebrar las fiestas cívicas, fue prohibida durante la administración de Carlos A. Mendoza. Un recuerdo de la reacción de esta medida en el Arrabal, es perpetuado con la siguiente anécdota de Fray Rodrigo:

*“Para la época del suceso que pretendo reconstruir, ya habían transcurrido seis años de vida independiente... Para la vieja Yoya, el triunfo de ‘Carlitos Mendoza’ fue una de sus mejores alegrías... Dicen las malas lenguas que nada hay completo en la vida y como nada perdura y todo cambia, la vieja Yoya, poco después, tuvo un enorme desconsuelo. Meses antes de que el doctor Mendoza triunfara, Juan Antonio Henríquez, espíritu severo, había luchado tenazmente para que se suspendieran las celebraciones populares del Tres de noviembre y se hicieran, en cambio, para los Carnavales... Consideraba Yoya un sacrilegio y falta de patriotismo semejante atentado, porque para ella no era posible que las fiestas de la independencia perdieran su fama, su estilo y su carácter. Cuando Carlitos Mendoza subió, se arregló el asunto en la forma deseada por Enríquez. Al saberlo Yoya fue presa de gran indignación; protestó de todo y contra todo... Una vecina, curiosa por su actitud, le inquirió:*

*—¿Qué le pasa a Ña Yoya?*

*—Qué ha de pasar, niña. Los ‘Negros Mojinos’ de la Calle de Las Chancletas no quieren que celebremos*

*las fiestas del Tres con disfraces, con toros, con cohetes,  
con tunas ni con nada!*

—¿Los Negros Mojinos? No los conozco.  
¿Quiénes son?

—¡Ajé niña! ¿Quiénes va a ser? Carlitos Mendoza  
y Juan Antonio Enríquez!

*Sin embargo, don Juan no vivía por esa calle  
memorable...<sup>89</sup>*

Desde aquel entonces, en efecto, las mascaradas y pantomimas se permitieron sólo en las carnestolendas. Se impone la noción liberal de reforzar su imagen de fuerza, dominio y autoridad, apropiándose de la fiesta, modificando normas: cuándo y cómo ejercitarlos.

La fiesta popular por excelencia ha sido sin lugar a dudas el Carnaval. Fiesta en que el individuo del pueblo abiertamente expresa lo que en el resto del año le está prohibido. Es la fiesta de la diversión, esparcimiento, éxtasis y la ruptura con lo cotidiano.

En la Europa moderna el carnaval se celebraba desde enero o finales de diciembre y en la medida en que se iba acercando el tiempo de cuaresma crecía el entusiasmo. Se celebraba en las grandes ciudades en las plazas al aire libre. Grandes juegos teatrales que tenían por lo general tres elementos que se reiteraban constantemente: el desfile de escenarios móviles donde aparecían actores disfrazados de dioses,

---

<sup>89</sup>Fray Rodrigo: *La Vieja Yoya y los Negros Mojinos*. En: Estampas N°27. Noviembre 13 de 1966. P.5. Carlos Mendoza nació en Calle 12 Oeste, en la llamada Calle de las chancletas.

demonios, etc.; los juegos ecuestres y las carreras, también organizaban combates acuáticos y terrestres. En Lille los participantes competían desde botes en el río. En Inglaterra y el Norte de Francia jugaban fútbol.<sup>90</sup>

El tercer elemento siempre presente era el teatro. Casi siempre una farsa que se organizaba en las plazas y en la cual podía participar el público espontáneamente. En Italia por ejemplo, se construía un castillo en el centro de la plaza principal el cual debía ser tomado por los atacantes.<sup>91</sup>

Según Burke, las famosas batallas entre el Carnaval y la Cuaresma - temas de grandes pintores del siglo XVI-, describían una tradición de estas fiestas.

El carnaval era representado por un hombre con la barriga del tamaño de un barril, de rozadas mejillas y gran sonrisa, a quien se le colgaba del cuello un rosario de chorizos; la Cuaresma como una mujer vieja y flaca generalmente vestida de negro de cuyo cuello colgaban pescados.<sup>92</sup> La fiesta finalizaba con la victoria de la cuaresma, la condena del carnaval, a quien enviaban a la hoguera, para luego enterrarlo jocosamente. En Madrid, enterraban una sardina en medio de una pomposa ceremonia.<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup>Burke, Peter: Népi Kultúra a Kora Újkori Európában. Metamorphosis Historiae. Budapest, 1991. P.220.

<sup>91</sup>Ibidem. P.221.

<sup>92</sup>Ibidem.

<sup>93</sup>Baroja, Caro: El Carnaval. Madrid. 1965. P.110.

Las personas cantaban y bailaban en la calle, vestían máscaras a las cuales les pegaban narices largas y había hasta quien se disfrazara completamente.<sup>94</sup> Los hombres se vestían de mujeres, las mujeres de hombres. Entre los disfraces favoritos estaban el de religioso, demonio, bufón, hombre salvaje y animal salvaje. No se limitaban a disfrazarse, sino que también parodiaban al personaje que representaban. Se arrojaban unos a otros harina, azúcar, manzanas, naranjas, piedras, huevos a veces rellenos con agua de rosa. En Cádiz, las mujeres arrojaban baldes de agua desde sus balcones a los transeúntes<sup>95</sup>

El carnaval era una fiesta, un juego per se, tiempo de éxtasis y de libertad. Pero su significado, del cual generalmente no eran conscientes los participantes gravitaba en tres temas fundamentales: la comida, el sexo y la agresividad. La comida era el tema más evidente, el nombre de la fiesta tiene orígenes en la palabra carne. En efecto, se acostumbraba a consumir abundante carnes de cerdo, res y otros tipos. La carne simbolizaba también la sexualidad. Durante los días de carnaval la actividad sexual se incrementaba extraordinariamente, tal como lo han comprobado los estudiosos del siglo XVIII. La agresividad era una constante en las fiestas. Los enmascarados se permitían agresiones verbales, afiladas críticas a los transeúntes y autoridades.<sup>96</sup> Los bailes, farsas y juegos también se convertían en instrumentos de expresiones críticas y agresivas en contra del orden social. Eran símbolos de la inversión social que con frecuencia eran muy mal vistos por las clases dominantes.

---

<sup>94</sup>Burke, Peter: *Ibidem*. P.219.

<sup>95</sup>*Ibidem*.

<sup>96</sup>Burke, Peter: *Népi Kultúra a Kórai Újkóri Európában....* Pp.222-223.

En Panamá, las referencias sobre el carnaval del siglo XIX, las encontramos en unas transcripciones de noticias periodísticas publicadas en el Star & Herald.<sup>97</sup> La primera de estas noticias, del 10 de marzo de 1859, es apenas un anuncio de cuatro líneas donde, con cierto tono de alivio, se comenta el fin de la fiesta del Carnaval. La fiesta terminó ese año con

*“un número de bailes y fandangos en Santa Ana y un desfile de negros por las calles, aullando hasta convertir la noche en pesadilla.”*

Las siguientes noticias no fueron precisamente más pródigas en descripciones. Anuncia igualmente el final de los tres días de Carnaval:

*“los cuales terminaron tranquilamente, más de lo que usualmente es costumbre en Panamá, aunque el último fandango de la Plaza del Triunfo resultó un tanto escandaloso; en él participaron sólo mujeres, algunas de las cuales estaban ya considerablemente ebrias y pendencieras antes de que saliera la luz del día.”*<sup>98</sup>

El Panama Mercantile Chronicle del 3 de marzo de 1865 anuncia con satisfacción el fin del carnaval, el cual fue celebrado casi en su totalidad en El Arrabal y con una ínfima participación de las “clases respetables”.

---

<sup>97</sup>Stuhl Ruth: *References to Carnival from Star & Herald*. (tomado de microfilms). Star & Herald, 10 de marzo de 1959 y 6 de marzo de 1862.

<sup>98</sup>Ibidem Star & Herald, 6 de marzo de 1862.

Durante las fiestas -como es usual- se celebraron corridas de toro, tamboritos, disparos de mosquetes, bailes de fandango, carrera de caballos y hubo mucha bebida.<sup>99</sup> Estas noticias, por muy lacónicas que fueran, nos permiten hacer varias observaciones. En los tres casos mencionados, la noticia surge para comunicar al lector el fin de las fiestas, más como una expresión de alivio, que con el ánimo de anunciar un grato evento esperado, lo cual indica que los carnavales estaban muy lejos de contar con el beneplácito de las clases dominantes. Esta gente, -tal como se puede inferir de lo anterior -, apenas participaba.

Consecuentemente, se trataba de fiestas que emanaban del seno del populacho y que por lo general, eran vistas con desdén y hasta posiblemente con espanto. Estos sentimientos son característicos de las clases dominantes en aquellas ciudades donde tradicionalmente se realizaban carnavales, tanto en los albores de la Europa moderna<sup>100</sup> como en el continente americano. Panamá no era la excepción.

A partir de 1874, son más abundantes las noticias:

*“Las dos grandes fiestas del año siempre han sido el Carnaval y la Cuaresma... En el Istmo la forma de celebrar la primera, de todos los eventos entre las clases bajas ha sido considerablemente alterada. Las ceremonias y prácticas surgen de una mezcla de ideas cristianas y supersticiones indígenas.*

---

<sup>99</sup>Ibidem. The Panama Merchantile Chronicle. 3 de marzo de 1865.

<sup>100</sup> Ibidem.

*Era el tiempo de libertad irrestricta para cocineras, sirvientes y la clase trabajadora. La principal diversión y regocijo consistía en empapar a cualquiera que estuviese a su alcance con una calabazada de agua. Dolores la cocinera y Juanita la sirviente se regocijaban en el privilegio de mojar a sus patronas, y a las jóvenes damas de la familia, de la cabeza a los pies, -sin reparo alguno en el lugar y en los vestidos. En las calles los hombres y mujeres rompían la rutina de sus austeras vidas.”<sup>101</sup>*

Se tiraban agua unos a otros, sin cuidarse de las ropas, del estado de salud en que estuviesen las personas, ni del status social de las víctimas, -igual podía ser un alto funcionario municipal-. Nadie parecía escapar de estos baños.

Continúa así la crónica:

*“Aún se realizaban pantomimas de batallas, representando las guerras entre la España cristiana y los moros mahometanos; ambos en mar y tierra, junto con otros juegos y comedias callejeras, perpetuando el recuerdo de eventos históricos y culturales.”<sup>102</sup>*

---

<sup>101</sup>Burke Peter: *Népi Kultúra a Kora Újkori Európában*. (Popular Culture in Early Modern Europe). Metamorphosis Historiae. SzázadvégKiadó-Hajnal István Kör. Budapest, 1991. P. 242.

<sup>102</sup>Stuhl Ruth: References to carnival...The Star & Herald. 12 de febrero de 1874.

Del carnaval de este mismo año, nueve días más tarde se escribe lo siguiente:

*“después de tres días de grandes diversiones en el día, con la tuna de mujeres en la noche ha llegado a su fin y ha empezado la cuaresma. Al fin y al cabo, debemos felicitar a la gente por el buen sentido de humor que ha prevalecido entre todas las clases, especialmente entre aquellos que son más dados a la revolución que a disfrutar de la paz.”<sup>103</sup>*

Nótese la alusión de esta última frase a la tendencia de la clase baja a irrumpir con disturbios en la arena política.

El carnaval se presenta casi literalmente como un mal tolerable, una especie de válvula de escape de las posibles presiones de las clases populares. Es un desorden preferible, por cuanto tiene un límite de tiempo, a la violencia irrefrenable que podían generar las “revoluciones” del Arrabal. Aún deben estar presentes en la memoria de la elite, los frecuentes disturbios acaecidos durante las décadas anteriores. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, crece consciente o inconscientemente la participación de la población del Arrabal en la vida política. Cuenta ya con suficiente fuerza como para infundir temor entre la oligarquía de intramuros.

---

<sup>103</sup>Ibidem. The Star & Herald. 21 de febrero de 1974.

En 1875, el carnaval se celebra con escenas que representan una mezcla de la vieja tradición de moros y cristianos y la introducción de los cimarrones. Aparece junto al rey moro, una reina. Ambos habitan, según el juego teatral, un castillo hecho de tela y lona, al cual acudían las “mejores clases” de la ciudad a presenciar las representaciones teatrales. Esta es la primera referencia que se tiene, hasta el momento, de que se pidiese dinero a los espectadores. En este caso, se hacía como contribución impuesta por la reina mora a los “intrusos”, a quienes no les quedó otro remedio que pagar. De esta manera se materializaba el dominio de las clases bajas en su territorio, donde al menos, por el tiempo que durara el carnaval, era el pueblo quien imponía sus condiciones, rompiendo así las normas que regulaban la rutina el resto del año.

La crónica de Fray Rodrigo sobre los cimarrones de Malambo<sup>104</sup> nos brinda con más detalles algunas intimidades de la organización de las fiestas carnestolendas del Arrabal. El objetivo del artículo era principalmente recordar tiempos pasados y resaltar costumbres ya extinguidas.. Ubica el autor, los carnavales que describe en los años de la presidencia de Buenaventura Correoso. Relata Fray Rodrigo que los negros cimarrones eran los principales organizadores de las fiestas carnestolendas que por aquellos años se celebraban en Malambo y Malambillo, en la intersección de la calle C y calle 16 oeste y en una cercana plazoleta. Los líderes de las fiestas se encargaban de la recolección de las contribuciones en especie para la preparación de la sopa, plato principal de la cena que se brindaba durante las fiestas. Se

---

<sup>104</sup>Fray Rodrigo: *Los Cimarrones de Malambo*. En: Lotería N°170. Enero de 1970. P.64.

recogía ñame, yuca, otoo, arroz, frijoles, perejil, cebolla, ajo y hasta costillas de res y rabos de puercos, de entre los moradores de las calles del vecindario.<sup>105</sup> La mejor y más respetada cocinera del barrio se encargaba de la preparación de la comida, mientras los cimarrones se reunían en la plazoleta. Al anochecer hacían su aparición el General Correoso y alguna “gente de adentro”. Correoso era tomado como rehén y conducido a “la mesa principal en donde la “gente de adentro” y lo “mejorcito de afuera” cenaba y bebía sin que los arrabaleños más incultos se atrevieran a interrumpir esta reunión de la gente principal. Una vez finalizada la cena, continuaba el baile y los tamboritos bajo los vigilantes ojos de los mayordomos de la fiesta, quienes se encargaban de desarticular las posibles riñas. Todas las noches del carnaval se repetía lo descrito, hasta la tarde del martes cuando los vecinos de la ciudad acudían a La Palmita a presenciar las guerras del mar.<sup>106</sup>

Estas farsas cuyos temas principales eran los ataques de piratas y corsarios a la antigua ciudad de Panamá y la epopeya azteca, terminaban invariablemente con el triunfo en “combate” de los piratas, quienes acompañados por los prisioneros -los españoles defensores de la ciudad- entraban a la ciudad y sin dilación se entregaban al “saqueo” y desorden, bailando y cantando “rumbas”, rondas y tamboritos por las calles. Eventualmente, entraban en una cantina para beber licor que costaba algún hombre pudiente que en el camino se encontraran e

---

<sup>105</sup>Ibidem. Pp.64-64.

<sup>106</sup> Recibía el nombre de La Palmita el lugar donde se localizaban las instalaciones de la Cervecería Nacional, en el barrio del Marañón. Ibidem. P.66.

hicieran *prisionero*. Éste para lograr su libertad costeaba las bebidas de sus apresores.<sup>107</sup>

Expresión simbólica del mundo al revés, de la rebelión que fuera hasta cierto punto tolerada por las clases gobernantes, que comprendieron consciente o inconscientemente que la permisión de estas prácticas servía de válvula de escape, previniendo así posibles explosiones sociales.

Por otro lado, la organización, solidaridad y cohesión de grupo resaltan de la descripción de estas fiestas. No solamente por el hecho de los aportes de alimentos, sino también porque para la preparación y presentación de los juegos requerían necesariamente de aportes de dinero, de un buen liderazgo y una buena dosis de solidaridad y sentido de pertenencia al grupo. Esto es más significativo aún, por cuanto la población del Istmo pasaba aquel entonces años de crisis económica, como producto de la disminución de tráfico de pasajeros y carga del Ferrocarril, cuando aún no se había producido la coyuntura resultante de la iniciación de las obras del Canal francés. Lo anterior parece ser, con algunas variaciones, característico de los carnavales de finales del siglo pasado.<sup>108</sup>

Es en 1910, es decir, transcurridos poco más de seis años de declarada la República, período de grandes transformaciones en la vida cotidiana,

---

<sup>107</sup>Colunje, Guillermo: Los Carnavales Panameños. En: *Directorio General de la Ciudad de Panamá*. Andreve y Compañía Editores. Panamá, 1926. P.415.

<sup>108</sup>Star & Herald del 1 de febrero y 1 de marzo de 1876, del 5 de marzo de 1878 y del 20 de febrero de 1890.

ya esbozados en páginas anteriores, cuando se dan cambios radicales en la celebración de las carnestolendas.

Es la época de la modernización de la nación, la asimilación de las clases dominantes con la organización de todos los aspectos de la vida: económicos, políticos y sociales. Esta tendencia se deja sentir en todos los ámbitos del quehacer nacional, también en el desarrollo de nuevas infraestructuras y el embellecimiento de las ya existentes.

Mediante Acuerdo Alcaldicio N° 5 de 1910, se declaran “oficiales” las fiestas del Carnaval. De esta manera, su organización pasa de las manos del pueblo a las clases en el poder. El principal patrocinador de estos carnavales fue El Diario de Panamá; y fue en sus oficinas donde se eligió la reina de ese año “por votación popular”, Manuelita Vallarino, *perteneciente a una de las familias de mejor posición social y más rancio abolengo*.<sup>109</sup> Estos carnavales se caracterizaron por el lujo y la introducción de modernos automóviles en los desfiles, carros alegóricos, disfraces, cabalgatas, banquetes y bailes de mascaradas en los mejores clubes de la ciudad.

---

<sup>109</sup>Colunje, Guillermo: Los Carnavales..... P.416.



*Escenas del Carnaval de 1913. Disfraces.*

La coronación de la Reina se efectuó en el Teatro Nacional. El pueblo pasó de organizador a espectador en las calles y plazas. De anfitrión a visitante. La principal fiesta popular de la ciudad de Panamá era ahora patrimonio de la elite. La gente de abajo siguió bailando y divirtiéndose, pero había ya perdido para siempre el total control de sus fiestas carnestolendas.



*Carros alegóricos.*

Las noticias de los Carnavales de 1915 son aún más explícitas en cuanto a los cambios ocurridos en estas fiestas:

En la primera plana, del Diario de Panamá del 18 de febrero de 1915, aparece todo un reportaje de las celebraciones bajo el título de *Las Fiestas del Carnaval de este año*:

*“Lo mismo que en todos los centros sociales de la Capital y á la par que el pueblo que en parques y calles celebraba con bailes la coronación de la muy amada y muy espiritual soberana, el Club University, el centro extranjero de mayor renombre que hay en el Istmo dio una suntuosísimo baile que fue dedicado á Su Majestad María Esther...”*

*Magnífica orquesta ejecutó una serie de piezas á cual mejores y por el amplio salón se deslizaban multitud de simpáticas señoritas nacionales y extranjeras, representantes de más de 15 nacionalidades, que lucían primorosos disfraces.*

*...*

*Los extranjeros, entre quienes figuraban los miembros del cuerpo diplomático y altos oficiales de la Zona del Canal, prodigaron á la gentil soberana y á sus Damas de honor los mayores agasajos;...*

*....*

*El público que no concurrió a los mencionados bailes [University y Club Español] ansioso de divertirse se procuró diversiones en otros lugares; el Hotel Central y el Casino se vieron invadidos por centenares de damas y caballeros; los tres parques de la ciudad estuvieron repletos de mujeres y hombres, niños y viejos, pobres y ricos, nacionales y extranjeros que se confundían como abejas en una colmena,...*

*Estos espectáculos se repitieron en las noches del domingo, del lunes y del martes, pues á ello convidaban las bandas de música que con sus alegres notas sostenían los espíritus y las múltiples luces eléctricas que en sus farolitos chinos irradiaban produciendo efectos fantásticos.*

*También hubo tamboritos en muchos lugares entre los cuales sobresalió, tanto por el toldo como por las personas que á el concurrieron, el de Su Majestad María Esther I, en la Plaza Herrera...*<sup>110</sup>

En la edición del 23 de febrero siguiente, aparecen unos datos curiosos: “El Sábado último en la noche tuvo lugar la ceremonia del bautizo de la Reina Mora señorita Silvia Sardi, en el local de La Mutua Panameña, en la Plaza de Santa Ana.

*...ofició el Rvdo. padre Abraham Martínez y fueron padrinos las señoritas María Esther Arango, Mercedes Zubieta y Berta Garrido y los señores David Cardoze, Dr. Alfonso Preciado y Alfredo Alemán. Ante un numeroso público de fieles, el Rvdo. padre Martínez impartió á la señorita Sardi la bendición bautismal y le hizo en los labios la señal de la cruz con la sal y el aceite sagrados. Después le derramó sobre sus cabellos negros una copa de champagne y pronunciando una breve oración dio á la bautizada el nombre de Reina Mora.*

*Terminada esta ceremonia la señorita Arango, pronunció el siguiente discurso al ofrecer un regalo a su ahijada:*

*‘Señores:*

*En medio de las alegrías de mi reinado, he tenido una pena, una sola, que me hería sutilmente, á manera de*

---

<sup>110</sup>El Diario de Panamá. 18 de febrero de 1915.

*una espina entre las rosas. Y era que en uno de los reinos de mi imperio reinaba una Reina mora. El Reino de la Reina mora marchaba divinamente, bajo la suprema dirección de la bella soberana. La Alegría era un sol á cuyos rayos germinaban las locuras y florecían las risas; en las noches cálidas el pueblo se entregaba al frenesí del baile, las muchachas ostentaban su gracia vestidas de pollera, engalanados con cadenas chatas de purismo oro, adornadas con flores y tembleques que relucían sobre el blando terciopelo de los negros moños, y al entusiasta son de los clásicos tamboritos, saltaban de contento los corazones... La Reina mora decidió bautizarse y para colmo de dicha tuvo la fineza de nombrarme su madrina.'*

...

*Luego el baile animado, llenó de entusiasmo á las parejas que bailaban á los acordes de una orquesta; iluminado el salón donde la Reina mora lució sus encantos hasta horas avanzadas de la madrugada del domingo... ."<sup>111</sup>*

La clase dominante se apropia de la fiesta: hasta la representación de una nueva pantomima simboliza con extrema meticulosidad su predominio. En primer lugar, esta actividad ni siquiera se realizó durante los principales días de la fiesta, sino durante el llamado carnavalito y en los predios del Arrabal. No hay odas glorificando la

---

<sup>111</sup>El Diario de Panamá. 23 de febrero de 1915.

belleza y estirpe de la reina mora. Esta es la única alusión a su existencia, publicada en la octava página del diario.

El lujo y esplendor de los carnavales organizados por la oligarquía fue característico hasta los años veinte, no sin algunas vicisitudes, siempre como consecuencia de las crisis económicas, como la ocasionada por la I Guerra Mundial.

La elite tomó muy a conciencia la tarea de ordenar la vida pública de la sociedad. Esta nueva concepción burguesa debe imponerse también en las celebraciones populares: las celebraciones patrias y luego el Carnaval. Precisamente aquellas fiestas caracterizadas por jolgorios callejeros y por tanto las más proclives a degenerar en desórdenes. Recordemos los disturbios callejeros protagonizados por panameños y norteamericanos, siempre durante fiestas populares. Por otro lado, el temor a las masas populares *tan asiduas a los levantamiento* y por supuesto, la idea de inculcar las nuevas nociones de civilización y orden, es decir progreso eran razones de peso para intervenir directamente en la organización y desarrollo de las celebraciones populares.

Igualmente *era menester educar al pueblo* y promover la identificación con la nueva República, con la patria y sus símbolos a los cuales se les debe solemne contemplación y respeto. Y como la burguesía se asimilaba a la nación, es decir a la patria, esta contemplación y respeto se trasladaba a ella misma.

La conveniencia de obtener ingresos y ganancias hasta ahora no percibidos, que una fiesta de tal lujo, organizada por y con el concurso de la elite podría posibilitar fue también muy *conveniente* para la clase dominante. El comercio, hoteles y restaurantes, por igual se vieron beneficiados. Por supuesto, no debemos perder de perspectiva las proyecciones del turismo, que por aquel entonces, se había empezado a promover con mayor ahínco.

*“El comercio capitalino, habiendo experimentado directamente en aquella ocasión las posibilidades que a los negocios ofrecían las fiestas, se dio a fomentarlas y prepararlas desde entonces para el año siguiente: a obtener su aclimatación definitiva.”<sup>112</sup>*

Así vemos la expresión simbólica y efectiva del poder de la clase gobernante por sobre todo el resto de la población, poder que le confería autoridad y derecho para regular también sus fiestas y en fin todos los quehaceres de la vida urbana.

---

<sup>112</sup>Colunje, Guillermo: *Los Carnavales ....* P.415.

## REFLEXIONES

Desde luego, en un estudio de esta naturaleza no caben conclusiones que por definición implican razonamientos finales. Son muchos los temas que no han podido ser abordados, que aún requieren de investigación y que sin duda alguna contribuirían a una mayor comprensión de la vida urbana durante este período. Por ello nos limitaremos a concluir con algunas reflexiones fundamentadas en el curso de este trabajo de investigación.

Las grandes transformaciones de que fue objeto la ciudad de Panamá se tradujeron en el mejoramiento de su apariencia general, a través de la construcción de edificios monumentales, saneamiento de sus principales calles, ornato, alumbrado eléctrico, acueducto y alcantarillado que traen como consecuencia mejores condiciones de vida para ciertos sectores de la población, -en especial de las clases altas-, y en términos generales un decrecimiento de los altos niveles de mortalidad por enfermedades ocasionadas por la insalubridad ambiental, entre sus residentes.

Sin embargo, estas transformaciones no parecen haber traído igual magnitud de efectos favorables en la población de los arrabales. Aunado a esto, las grandes olas migratorias producen efectos contrarios, por cuanto sin incentivar el desarrollo de las actividades económicas productivas, y la formación de un mercado interno, contribuyen al encarecimiento de la vida especialmente, el de la vivienda.

La vivienda de las clases populares se caracterizará por cuartos donde reina el hacinamiento y la promiscuidad, cuasi campamentos de bajo costo de construcción, pero de altos precios de alquiler. El panorama de los barrios suburbanos, como Calidonia, El Marañón, Guachapalí y más tarde El Chorrillo seguirá siendo tan desolador como lo fue a finales del siglo XIX. El barrio de Santa Ana, es de los barrios populares, el único que registra algún progreso notable, pero tal vez únicamente en las inmediaciones de la plaza de este mismo nombre y en la Avenida Central.

Las clases populares continuaron con la misma rutina de alimentación. Las carnes de res, de cerdo y de aves no aparecen como alimento cotidiano. La pérdida de algunas, de hecho miserables pero únicas, fuentes de ingresos con la instalación de nuevos servicios urbanos es otra consecuencia de los cambios. El aumento de posibilidades de empleo que las nuevas condiciones urbanas fomentaron fue aprovechado sobre todo por los extranjeros que siguieron emigrando a la ciudad aunque en menor grado.

El resentimiento hacia los extranjeros tan documentado durante la segunda mitad del siglo XIX, sigue en aumento y es perceptible en las descripciones y discursos de principios del siglo XX. Este resentimiento recrudece hacia los norteamericanos; que llegan en grandes grupos a libar alcohol, y a entregarse a los placeres de los barrios rojos. El despliegue de su actitud petulante y grosera hiere los sentimientos de la población humilde, que además no ha sacado beneficio alguno de las nuevas condiciones generadas por el Canal. Pero aunque en forma más moderada, hay descontento también en la clase alta, por las

mismas razones y por el hecho de que las expectativas de carácter económico que se tenían con respecto a las ganancias de *la gran feria comercial* que garantizaría la apertura del canal jamás se hicieron realidad.

A pesar de las medidas de prohibición y clausura de los garitos, la población nacional y extranjera sigue entregándose a esta práctica ilegal. La prostitución se convierte en un grave problema social. Aunque se verifica en la época, una ampliación en la diversidad de fuentes de recreación: clubes, más hoteles y restaurantes, casinos, teatro; lo cierto es que por exclusividad y precios no estaban al alcance de la gente pobre. Les quedaban, por tanto, los tradicionales centros de diversión: las cantinas, los garitos, los bailes en plazas y calles, una visita al cine, un paseo dominical en el tranvía y sus fiestas populares.

La oligarquía, en el marco de esa política de ordenamiento y control de todos los aspectos de la vida de la nación, y entre ellas las de la vida de la ciudad capital. A la creación de instituciones gubernamentales propias de los Estados modernos, se trabaja febrilmente en las transformaciones de la fisonomía de la ciudad. Pero igualmente fundamental es el afán de consagrar ese estilo de vida propio de la concepción burguesa del progreso y de la moral: la educación, el nuevo rol de la familia, el matrimonio, la utilización de los espacios públicos y las fiestas cívicas y populares.

Prontamente ha de prohibir la celebración de los días patrios, según las costumbres del pueblo. Las fiestas cívicas se convierten en un vehículo para inculcar el respeto a la patria y a la nación que al estar

representada e identificada con la clase alta, equivalía a inculcar este sentimiento a ella misma. Al tomarse la organización del carnaval impone sus condiciones y ejerce control sobre la más desordenada y peligrosa fiesta del pueblo, desde el punto de vista del orden social establecido. Las fiestas deben dejar de ser el jolgorio desenfrenado de masas incivilizadas, para convertirse en fiestas de esparcimiento y regocijo ordenadas y hasta elegantemente organizadas, como es lo propio en un país moderno y civilizado.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía teórica:

Estas obras son fundamentales para formular marcos conceptuales y métodos de análisis de recursos y fuentes de información que nos permitan una comprensión de la realidad histórica, una reconstrucción de las representaciones mentales y culturales expresadas en las recreaciones y celebraciones de la población de la ciudad de Panamá.

**Burke, Peter (ed.):** *Formas de Hacer Historia*. Alianza Universidad. Madrid, 1996. Obra que comprende las reflexiones de varios autores sobre nuevos enfoques y métodos de los historiadores, tales como La nueva historia, su pasado y su futuro, Historia desde Abajo, entre otros.

**Castillero Calvo, Alfredo:** *Mitos, realidades y conciencia histórica: Nuevos retos del historiador panameño*. Discurso de fondo del acto de fundación del Colegio Panameño de Historiadores. Panamá, 30 de noviembre de 1996.

**Curtis, Jr., L.P.:** *El taller del historiador*. Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

**Palmade, Guy:** *La época de la burguesía*. Historia Universal Siglo XXI. Volumen 27. México, 1995.

**Pereyra, Carlos, et. al.:** *Historia ¿Para qué?*. Siglo XXI Editores. México, 1995.

**Vovelle, Michel:** *Ideologías y Mentalidades*. Editorial Ariel, S.A.. Barcelona, 1985.

### **Bibliografía general:**

**Briggs, Asa:** *Historia de las Civilizaciones, 10*. Alianza Editorial/Labor. Madrid, 1989. Esta publicación consiste en un compendio de estudios sobre la historia del siglo XIX en Europa. En términos generales los temas analizan las transformaciones estructurales materiales y espirituales que la industrialización trajo como consecuencia en las sociedades europeas. Tales son los estudios sobre El perfil del Siglo; Las ciudades; Población y explosión urbana; Los estilos, la moral, los gustos; Alteraciones en el arte y la sociedad y Perspectivas: el siglo XIX ante el futuro.

**Calderón, Alfonso:** *Chile 1900*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1980.

**Chueca Goitía, Fernando:** *Breve Historia del Urbanismo*. Alianza Editorial. Madrid, 1994.

**Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven:** (Editores) *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. Editorial Porvenir. 1992.

**Romero, José Luis:** *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI, Editores, S.A.. México, 1976.

**Vizcaya Canales, Isidro:** *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*. Una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución. (1867-1920). Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Serie: Historia 9, 1969.

### **Bibliografía general sobre las recreaciones y actividades lúdicas:**

**Schultz Uwe:** *La Fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Alianza Editorial. Madrid, 1993. De especial interés son los siguientes ensayos: Pezoldt, Leander: Fiestas

carnavalescas. Los carnavales en la cultura a comienzos de la Edad Moderna. pp.149-165; Schön, Wolf: El triunfo de la era industrial. El París de 1889 y las exposiciones universales del siglo XIX, pp.303-318; Schröder, Hans-Christoph: El "Día del Papa" en Boston y la fiesta de la Constitución en Filadelfia. pp.237-254; Marquard, Odo: Pequeña filosofía de la fiesta. pp.359-366.

**Burke, Peter:** *Népi kultúra a kora újkori Európában. (Popular Culture en Early Modern Europe)* Metamorphosis Historiae. Századvég kiadó-Hajnal István Kör. Budapest, 1991.. Comprende un excelente análisis histórico de la fiesta del Carnaval en Europa, remontándose a sus orígenes.

**Viqueira Albán, Juan Pedro:** *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces.* Fondo de Cultura Económica. México, 1995. Un estudio sobre el relajamiento de las costumbres de la población de la ciudad de México, en el siglo XVIII. Específicamente, el autor estudia las diversiones populares: los toros, el teatro, las diversiones callejeras y el juego de pelota.

### **Sobre la ciudad de Panamá:**

El principal recurso de información consiste en las fuentes primarias tales como, descripciones de viajeros, los informes consulares, la prensa de la época, los Censos de 1870, 1911 y 1920, las revistas, los discursos políticos de la época y publicaciones oficiales, tales como las Gacetas, Archivos Municipales, Registros Judiciales, Documentos de Registro Civil.

### **Relatos de Viajeros:**

**Abbott, Willis John:** *Panama and the Canal in pictures and prose.* Syndicate Publishing Co., New York, 1913.

**Camacho Roldán, Salvador:** *Escritos Varios*. Bogotá, 1893.

**Nelson, Wolfred:** *Cinco años en Panamá. 1880-1805*. EUPAN.1971.

**Robinson, Tracy:** *Fifty years at Panama, 1861-1911*. Trow Press, Nueva York, 1907.

### **Fuentes de Archivo:**

#### **Sección del Período Colombiano.** Archivo Nacional.

Comprende fondos documentales de diversos orígenes e índoles sobre Catastros, Programas de festividades, Acuerdos Municipales, etc. Este fondo es imprescindible para la reconstrucción de las celebraciones de las fiestas, las cuales son generalmente poco documentadas.

#### **Gaceta de Panamá.**

Contiene listas nominativas del catastro de la propiedad en Panamá, Colón, datos estadísticos portuarios, Dado que además de la publicación de las leyes, también presenta generalmente una introducción de las razones y circunstancias que las origina, son fuentes importantes para el estudio de la vida de la población. Las Gacetas pueden ser consultadas, tanto en la biblioteca del Archivo Nacional, como en la hemeroteca de la Universidad de Panamá.

#### **Memorias de las Secretarías.**

Información acerca de las gestiones administrativas de las diferentes secretarías, a partir de 1908. Estos documentos se encuentran en forma casi completa en el Archivo Nacional, en la Biblioteca Nacional y en los Archivos Porras de la Universidad de Panamá.

**The Canal Record (1904-1914).** Publicación semanal bajo la autoridad y supervisión de The Isthmian Canal Commission.

#### **Annual Report of the Governor of the Panama Canal (1904-1954)**

Con anexos de los ingenieros jefes de las secciones de mantenimiento, construcción, salud, etc. Este fondo documental contiene no sólo información acerca de las tareas de construcción y mantenimiento del Canal y de la infraestructura y vida social de la población asentada en la

Zona del Canal, sino también acerca de las obras, acontecimientos y vida social en las ciudades de Panamá y Colón. Este material se encuentra en forma completa en los fondos documentales de la biblioteca del Technical Resources Center de la Comisión del Canal.

#### **Directorios Generales de la ciudad de Panamá:**

El Directorio General de la Ciudad de Panamá y Reseña Histórica, geográfica del Departamento de Francisco Posada, publicado en 1894 se encuentra en la biblioteca Technical Resources Center de la Comisión del Canal. Los directorios publicados bajo la dirección de Guillermo Andreve, de 1920 y 1926 se encuentran en la Biblioteca Nacional. Los tres documentos contienen información fundamental sobre demografía, oficios, casas comerciales, hoteles y breves reseñas históricas. La edición de 1926 contiene una breve reseña histórica sobre el carnaval en la ciudad de Panamá.

#### **Diarios de la Época:**

La Estrella de Panamá, en microfilms a partir de 1840, en la biblioteca Technical Resources Center de la Comisión del Canal y en la hemeroteca de la Universidad de Panamá. Además, en esta última, encontramos muestras de la literatura periodística de finales de siglo, tales como El Lápiz, etc. Igualmente, puede encontrarse en estos centros documentales, ejemplares microfilmados de El Diario de Panamá, The Star & Herald y The Mercantile Chronicle. Esta son unas de las principales fuentes para conocer la vida de la ciudad de Panamá, a través de sus notas editoriales, noticias, anuncios publicitarios, notas sociales, etc.

#### **Boletines de Estadística y Censo:**

Censo demográfico de 1870, Censo de 1910 y Censo demográfico de la Provincia de Panamá. Boletín #1. Dirección General de Censos. Boletín Estadístico: publicación a cargo de la Secretaría de Fomento y Obras Pública, a partir de 1905. Boletín de Estadística, la cual se

publicaba bajo la Dirección General de Estadística, a partir de 1907. A partir de 1917 también se publican los compendios estadísticos. Estos censos y boletines pueden ser consultados en la biblioteca de la Contraloría General de la República.

#### **Informes Consulares:**

Despachos de los ministros y cónsules de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia en Panamá se encuentran microfilmados, algunos impresos en ORPE, Universidad de Panamá. Estos documentos son de gran utilidad, en cuanto a que anexan generalmente copias de los documentos originales de donde extraen la información que despachan a sus respectivos gobiernos, ya sean recortes de periódicos, cartas, recortes de las Gacetas, boletines, etc.

#### **Iconografía:**

La biblioteca Technical Resources Center de la Comisión del Canal cuenta con un fondo que consta de 2,233 fotografías y cerca de 16,000 negativos sobre la historia de la construcción del Canal. También tiene material fotográfico de la época del canal francés. Además, entre este acervo documental, encontramos fotos de las ciudades de Panamá y Colón: iglesias, cementerios, eventos, ceremonias, hoteles, mercado, fotos de presidentes de la época, etc.

**Autores panameños de la época**, como Mariano Arosemena con sus *Apuntamientos Históricos (1801-1840)*, Panamá, 1949; *Historia y Nacionalidad (Testimonios editos e inéditos)*. Panamá, 1971. Justo Arosemena, aún para el siglo XIX son fuente de especial interés por cuanto además de brindarnos el conocimiento necesario sobre la evolución del pensamiento político en Panamá, sus escritos también contienen datos del sentir de la época en general. Ya en el siglo XX, para mencionar unos cuantos, en este mismo sentido son pertinentes los escritos y discursos de prominentes políticos y literatos, Belisario Porras, Juan Demóstenes Arosemena, Santiago de la Guardia, Guillermo Andreve, etc.

**Bibliografía historiográfica:**

**Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia:** *Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989)*. Manfer, S.A.. Panamá, 1996.

**Castillero Calvo, Alfredo:** *La vivienda colonial en Panamá. Historia de un sueño*. Biblioteca Cultural Shell. Panamá, 1994.

*Necesidad de un análisis funcional de las plazas*. En: Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico. Núm. 4-5. Symposium Interamericano de Conservación del Patrimonio Artístico.

**Figueroa Navarro, Alfredo:** *Dominio y Sociedad en el Panamá colombiano. 1821-1903*. Litho Impresora Panamá, S. A. Panamá, 1978.

*Los grupos populares de la ciudad de Panamá a fines del siglo diecinueve*. IMPRETEX, S.A. Panamá, 1987.

**Forbes-Lindsay, Charles Harcourt A.:** *The story of Panama and the Canal; a complete history of the isthmus and the canal*. W.E. Scull. 1907.

**Gutiérrez, Samuel:** *Arquitectura de la época del Canal. 1880-1914*. EUPAN. 1984.

**Jaén Suárez, Omar:** *La población del Istmo de Panamá. Del Siglo XVI al Siglo XX*. 2a edición. Panamá, 1979.

**Mack, Gerstle:** *La tierra dividida*. 3a. edición. EUPAN., 1993.

**Miró, Rodrigo:** *La Literatura Panameña*. Editorial Universitaria. Panamá, 1996.

**Newton, Velma:** *Los hombres del "Silver Roll". Migración Antillana a Panamá. 1850-1914.* Sociedad de amigos del Museo Afroantillano de Panamá. 1995.

**Ruiloba, Remigio:** *El Pipotero.* Revista Lotería N°32. Panamá, julio de 1958.

**Scoullar, William T.:** *El libro azul de Panamá.* Publicado por el Bureau de Publicidad de la América Latina. Imprenta Nacional. Panamá, 1917.

**Soler, Ricaurte:** *El pensamiento político en los siglos XIX y XX.* EUPAN. 1988.

**Stuhl, Ruth:** *References to carnival from the Star & Herald.* (Transcripciones de microfilm) The Star & Herald y The Panama Mercantile Chronicle.

**Tejeira Davis, Eduardo:** *Bella Vista, entre la zozobra y la nostalgia.* En: Talingo N°190 del 12 de enero de 1997. (Suplemento del diario La Prensa, ediciones dominicales).

**Torres De Araúz, Reina, Et Al.:** (Compiladores) *Antología de la Ciudad de Panamá Tomo I.* Ediciones INAC. Panamá, 1977.

**Uribe, Alvaro:** *La ciudad fragmentada.* CELA. Ediciones Fórmula Dieciseis. Panamá, 1989.

**U.S. War Department:** *Notes on Panama.* Washington Government Printing Office. 1903.

**Zárate, Manuel F.:** *Universalidad y abolengo del carnaval.* Revista Lotería N°27. Panamá, febrero de 1958.

### **Revistas:**

**Revista Lotería:** Desde sus inicios publica artículos, poesía y prosa, así como añoranzas y tradiciones sobre el pasado. Como las reediciones

de los artículos de Fray Rodrigo, los cuales aparecieron originalmente en la revista *Épocas* de los años cuarenta.

**Revista *Épocas*:** Se publicó el primer ejemplar en 1947 y dejó de publicarse en 1958. Contiene interesante información acerca la actualidad de aquel momento y además artículo sobre el pasado: ciudadanos meritorios, construcción de edificios, hechos históricos relevantes, celebraciones, etc.

**Raíces:** Sección gráfica histórica del diario *La Prensa* en su edición dominical. Aunque los textos no son el producto de una rigurosa investigación sobre los temas de las fotografías, el mismo material fotográfico es fuente de información.

**Cuasimodo:** Revista interamericana, publicada por Moscote, Canales y Cía en los talleres del Diario de Panamá. Revista sobre ciencias, arte, literatura, comercio y demás. Esta revista reproduce artículos de interés de otros diarios y publicaciones de América y Europa. También publica artículos de autores nacionales.

**El Mundo:** Revista mensual ilustrada de intercambio cultural entre los países hispano-americanos sobre ciencia, artes, literatura, etc. Igualmente recoge poesía y prosa de autores panameños.

#### **Impresos y otras publicaciones:**

**Arosemena, J.D.:** *Panamá en 1915*. (Editor) Diario de Panamá. Panamá, 1916.

**De la Guardia, Santiago:** *Sobre el problema de la prostitución en Panamá*. (Discurso pronunciado en el aula máxima del Instituto Nacional en 1919). Lotería N°28. Panamá, marzo de 1958. **Scoullar, William T.:** (Compilador y editor). *El Libro Azul de Panamá*. Publicado por el Bureau de Publicidad de la América Latina. Imprenta Nacional. Panamá, 1917.

### **Añoranzas, tradiciones y crónicas**

**Fray Rodrigo:** (pseudónimo de Santiago Mc Kay) *Los cimarrones de Malambo*. Lotería °170. Panamá, enero de 1970. *La cantina de La Plata*. Lotería N°182. Panamá, enero de 1971. *La Vieja Yoya y los Negros Mojinos*. Estampas N°27. Noviembre 13 de 1966. *La Casa del Tren*. Lotería N°182. Enero de 1971.

**Friar , Willie:** *¿Qué se hicieron los vestidos blancos?* Épocas N°3. Panamá, Setiembre de 1986.

**UNESCO:** *Travesía literaria por el Canal de Panamá*. Panamá, 1997.

**Mulford, Juana Oller de:** *Tradiciones y Cuentos panameños*. Grabacil, S. L. Barcelona, 1968.